
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

NOVILLOS EN POLVORANCA

6

LAS HIJAS DE PACO TERNERO

SAINETE LÍRICO-RÚSTICO

EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

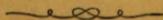
DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Estrenado la noche del 9 de enero de 1885
en el Teatro de Variedades
de Madrid

6



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1885

EX LIBRIS



BIBLIOTECA

Facultad de **Geografía e Historia**

Donativo de **ICCTU/SGBE**

NOVILLOS EN POLVORANCA

6

LAS HIJAS DE PACO TERNERO



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
CULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
BIBLIOTECA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Frasquito**, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Los dos primos**, idem, id., y en verso, idem, id., id.
- El galán incógnito**, idem en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.
- El paciente Job**, idem en un acto y en prosa, idem, id., id.
- Cuatro sacristanes**, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.
- El sobrino de mi tío**, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.
- Un caballero andante**, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.
- El perro del capitán**, pasillo cómico en un acto y en verso, original.
- Providencias judiciales**, sainete en un acto y en verso, original.
- Los baños del Manzanares**, idem, id., id.
- A la puerta de la Iglesia**, idem, id., id.
- La muerte de los cuatro sacristanes**, propósito en un acto, original y en verso.
- Una jaula de locos**, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.
- Música celestial**, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.
- Café de la Libertad**, sainete, original, en un acto y en verso.
- ¡A los toros!** revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
- La función de mi pueblo**, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original en dos actos y en verso, música arreglada por el maestro Chueca.
- Vega, peluquero**, sainete en un acto, original y en verso.
- En busca del diputado**, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.
- ¡Acompañe á usted en el sentimiento!** cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.
- La quinta de la Esperanza**, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.
- (El Rosicler), sociedad de baile**, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.
- La canción de la Lola**, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
- De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma**, sainete lírico en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.
- Sanguijuelas del Estado**, sainete burocrático, en un acto y en prosa.
- La abuela**, sainete lírico-trágico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Chueca y Valverde.
- Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero**, sainete lírico-rústico en dos actos y siete cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

R. 145. 445.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314669645

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LIB 406

NOVILLOS EN POLVORANCA

6

LAS HIJAS DE PACO TERNERO

SAINETE LÍRICO-RÚSTICO

EN DOS ACTOS Y SIETE CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Estrenado la noche del 9 de enero de 1885
en el Teatro de Variedades
de Madrid



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1885

MADRID, 1885.

Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado.

REPARTO

PERSONAJES.

ACTORES.

Paco Ternero	<i>Sr. Luján.</i>
Robustiana	} <i>Sras. Perlá.</i> } <i>Espejo.</i> } <i>Rodriguez (A.)</i>
Perfecta	
Tuta	
Inocente , sacristán.....	<i>Sr. Carceller.</i>
D. Valentín Pescador	<i>Ruesga.</i>
D.ª Dámasa (su mujer).....	<i>Sra. Rodriguez (C.)</i>
D. Ruperto , alcalde.....	<i>Sr. Mariscal.</i>
Carolina , su hija.....	<i>Srta. Montes.</i>
D. Jaime Ripoll	<i>Sr. Alverá.</i>
Ginés , criado de Ternero.....	<i>Rochel.</i>
Chulo 1.º	<i>Lastra.</i>
Ídem 2.º	<i>Muñoz.</i>
Basillo	<i>Prieto.</i>
Mayoral	<i>Sánchez.</i>
El tío Calabozo	<i>Muñoz.</i>
Estudiante 1.º	<i>Ruesga (V.)</i>
Ídem 2.º	<i>Perdiguero.</i>
Vaquero	<i>Sánchez.</i>
Alguacil	<i>N. N.</i>
Mozo del pueblo	<i>Dorado.</i>
Médico	<i>Ruesga (V.)</i>

Pisadores de uva.—Lavanderas.—Gallegos.—Moza y mozos de Polvoranca.—Parejas de Guardia civil.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lirico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EL MASTÍN DE PACO TERNERO

Telón corto.—Casa blanca

ESCENA PRIMERA

DON VALENTÍN y DOÑA DÁMASA *en traje de camino, no se atreven á entrar por miedo á un mastín que hay á la puerta atado con una cadena y que quiere tirarse á ellos. GINÉS los hace entrar suponiéndose que sujeta al perro para que no les haga daño*

GINÉS. ¡Pasen *ustedes* sin *cuidiao*, que no hace más que ladrar!

DÁM. ¡Yo no paso!

VAL. ¡Esto es una barbaridad! (*El perro sigue ladrando.*)

GINÉS. ¡Cállate, *Pacorro*, *condenao*! Maldita sea tu estampa... Entren *ustedes* ahora, que le tengo bien sujeto. ¡Calla, *genio endino*!

DAM. ¡Ay, Dios me favorezca! (*Saliendo.*)

VAL. ¡Vaya un portero que tiene la casita esta! (*Saliendo.*)

- GINÉS. ¡Lo que es con *Pacorro*, estamos libres de ladrones!
- VAL. ¿Se llama *Pacorro* el animalito?
- GINÉS. Sí señor; *Pacorro*, para servir á *ustés*.
- VAL. No: para servirnos á nosotros no. Para servirle á él de merienda sí: porque si nos coge una pantorrilla, puede...
- GINÉS. ¡Jé, jé, jé! ¡Y que la señora debe tener buenas pantorras!.... ¡Que está recia, cómo hay Dios!...
- DÁM. ¡Qué bárbaro!
- VAL. (Este es otro mastín que guarda el interior de la casa.) Conque, vamos á ver: aquí vive el Sr. Paco Ternero, ¿no es así?
- GINÉS. Aquí mesmo.

MÚSICA.

- El señor Paco Ternero
que es como un guardacantón.
- DÁM. }
VAL. } Que es como un guardacantón.
- GINÉS. Vive aquí con sus tres hijas,
su ganado y su labor.
- DÁM. }
VAL. } Su ganado y su labor.
- GINÉS. Tiene casa, tiene huerta,
tiene trigo, tiene arroz:
doce bestias de labranza,
y un criado, que soy yo.
Y *pa* que vivamos
con seguridad,
allí está *Pacorro*,
que sabe ladrar.
Guá, guá,
guá, guá. (El perro ladra dentro.)

Las judías y las habas
que sembramos á granel,

VAL. }
DÁM. } Que se siembran á granel,

GINÉS. No molestan ni hacen ruido
como suele suceder.

DÁM. }
VAL. } Sí que suele suceder.

GINÉS. La cebada es tan hermosa
que da ganas de comer,
y el melón y la sandía
son tan grandes como usted.

Y pa que vivamos
con seguridad,
allí está *Pacorro*,
que sabe ladrar.
Guá, guá,
guá, guá. (*El perro ladra.*)

DÁM. }
VAL. } Al ver cuál se explica
aqueste animal,
podrá darle al perro
lección de ladrar.

HABLADO

VAL. Pues necesitamos verle ahora mismo. Dígale
usted que venimos de parte del alcalde de
Polvoranca.

GINÉS. El amo está *remostando*, pero no le hace. En
cuanto sepa que vienen *ustés* de Polvoranca
lo deja todo.

VAL. ¿*Remostando*?

GINÉS. Sí señor, *remostando*.

VAL. ¿Qué será eso? (*A DÁMASA.*)

DÁM. Alguna gansada propia de esta gente.

VAL. Pues ande usted, que tenemos mucha prisa.
GINÉS. Voy allá. ¡Ah! Si *Pacorro* empieza á ladrar, le dan *ustés* unas palmaditas en el lomo y se vuelve un borrego. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA II

DOÑA DÁMASA y DON VALENTÍN

DÁM. ¡Por supuesto!

VAL. ¡A tu tía que te dé para libros! ¡En seguida me acerco yo á esa fiera!...

DÁM. ¡Valentín!

VAL. ¡Dámasa!

DÁM. La diputación á Cortes nos obliga á tratar con esta gente.

VAL. Sí, mi dulcísima esposa. El Sr. Paco Ternero es el primer elector de Polvoranca; ¡como que casi todo el pueblo es suyo! El alcalde está de mi parte, y si Ternero me ayuda, verás á tu esposo, D. Valentín Pescador, ocupando un puesto en los escaños del Congreso de los Diputados.

DÁM. ¡Pero nos costará el dinero!

VAL. Eso por fuerza. Pero ¿y el placer de llamarte diputada y quizá ministra dentro de muy poco tiempo?

DÁM. Ay, no me lo digas, no me lo digas, porque me deslío de gusto.

VAL. ¿Ves como has hecho bien en casarte conmigo, sin embargo de ser yo pobre y tú rica?

DÁM. ¡Sí, Valentín!

VAL. Apesar de ser yo joven y tú...

DÁM. ¿Qué? (*Interrumpiéndole.*)

VAL. ¡No... y tú joven también, aunque me lleves algunos años!

- DÁM. Cinco nada más. Tú has cumplido treinta...
- VAL. Justo; y tú cincuenta y cinco.
- DÁM. ¿Cómo?
- VAL. Digo, treinta y cinco. Yo llevo ya, como tú sabes, muchos años de periodista. He publicado revistas de toros, notas de salón, críticas de teatro. Ultimamente me dediqué á artículos de fondo; pero me hallaba sin fondos, y no era posible continuar: hasta que la fortuna me hizo tropezar contigo y me enamoré perdidamente:—He aquí—me dije—una mujer hermosa y con fondos.
- DÁM. ¡Hermosa!... (*Con zalameria.*)
- VAL. ¡Sí, hermosa, hermosa mía! ¡Con diez mil duros de renta!
- DÁM. ¡Ay, Valentín querido, si llegamos á tener succión!...
- VAL. No; no tengas cuidado.
- DÁM. ¿Cómo?
- VAL. Digo que no tengas cuidado, que si tenemos hijos, les dejaremos á más de la renta, un nombre ilustre, ¡Pescador! suena bien este apellido ¿verdad? ¡Pescador! Ya te he pescado á ti; ahora voy á pescar el acta de diputado por Polvoranca.
- DÁM. ¡Picarillo! ¡Pero qué bien me hiciste tragar el anzuelo! ¡Júrame que nunca me has querido por el interés!
- VAL. ¡Por el interés! ¡Dámasa! ¡Dámasa mía! ¡Dámasa de mi alma! ¡Dámasa de mi corazón! ¡Por Dios no me humilles! ¿Yo por el interés? ¿Por el aurífero metal? ¡Dámasa! ¡Querida Dámasa! ¡Dámasa querida!
- DÁM. Bien; basta, basta, basta. Te creo. ¡Dame un abrazo muy apretado!
- VAL. No, ¡mira; muy apretado no, porque nos po-

demos hacer daño tú en la espalda, y yo en los brazos, que los tengo muy delicados.
(*Oyese cantar dentro á PACO TERNERO.*)

- TER. Si te llevo á los toros
y te pago la la *entrá*,
y lo sabe tu madre,
¡qué dirá, qué dirá!
- DÁM. ¿Qué voz de becerro es esa?
- VAL. Debe ser la voz de Ternero.
- TER. Qué dirá, qué dirá, (*Dentro.*)
qué tendrá que decir,
que te quiero y te adoro
y me muero por tí.

ESCENA III

DICHOS, PACO TERNERO *en mangas de camisa y con los brazos remangados. Es un hombre de sesenta años, pero fuerte, robusto y colorado. Su cabeza es blanca como la nieve. Tiene el genio alegre y bromea con todo el mundo*

- TER. ¡Ajajá!... Bien venidos sean *ustés* á mi casa,
señora y caballero.
- VAL. Para servir á usted.
- DÁM. (Nos recibe en traje de etiqueta.)
- VAL. ¿Es usted el Sr. Paco Ternero?
- TER. ¡Aquí hay un pedazo!
- VAL. ¿Propietario en Polvoranca?
- TER. Casi toda es mía.
- VAL. ¿Y amigo íntimo del señor alcalde?
- TER. ¡Le quiero como si le hubiera dado á luz!
- DÁM. (¡Qué barbaridad!)
- VAL. Pues yo traigo para usted esta carta suya. Don Ruperto me quiere mucho...

TER. ¡Basta! no me la lea usted. En siendo cosa de Ruperto, boca abajo todo el mundo. Usted me dice ahora: «Tío Ternero, *necesito* veinticinco onzas;» ahí van. «Tío Ternero, mi señora tiene un antojo.» A la media hora *sastifecho* el antojo.

DÁM. ¡Ay! ¡Dios lo haga! (*Suspirando.*)

VAL. No: mire usted, yo no he de pedir imposibles, de modo que...

TER. Todo este pueblo es mío; y Polvoranca, que está á una legua de aquí, también es mío. Y aquí tienen ustedes casa; y en Polvoranca casa. Y mulas, y bueyes, y burros, y gallinas, y conejos, y pavos, y tierras, y huertas, y majuelos; y tres hijas que tengo mozas, que tiran de espaldas á *cualesquiera*; ya las verán ustedes.

VAL. Tendremos mucho gusto en ver todo eso.

TER. Y un mastín que tengo... ¡Ven acá, *Pacorrol!*... (*Llamando al perro.*)

VAL. ¡No, no, caramba!...

DÁM. Por Dios, déjele usted...

TER. ¡Si no hace daño!...

VAL. } No importa, déjele usted.
DÁM. }

TER. No tenga usted miedo á nada en este mundo más que á Dios, que es el que nos da y nos quita la vida.

VAL. ¡Pues por eso: porque nos puede quitar la vida por medio del perro!

TER. ¡Vaya, vaya, no valen ustés para nada! ¡Miedosos! ¡Ya se conoce que están ustés criados en Madrid, entre cristales! ¡A que tiene la señora su perrito de lanas... para...

DÁM. ¡No me gustan los perros!

TER. ¡No me gustan los perros! (*Remedándola.*)

- ¡Embustera! ¡No me gustan los perros! ¡Sería la primera que á su edad de V. no tuviera su perrito de lanas que lo ensuciara todol...
- DÁM. ¿Eh?
- VAL. (¡Ay, Dios mío!) (*Escamado.*)
- DÁM. ¿Y usted qué sabe la edad que yo tengo?
- TER. ¿Y usted qué sabe la edad que yo tengo? (*Remedándola.*) ¡Embustera! ¿A que no acierta usted la mía en cuatro meses?
- DÁM. ¿Y á mí qué me importa?
- VAL. Usted podrá tener unos cincuenta años...
- TER. Cincuenta años, ¿eh?... Pues tengo tres duros y medio.
- DÁM. ¿Qué?
- VAL. ¡Tres duros y medio! ¡Ah, ya comprendol...
- TER. Setenta años, sí señor; que los he cumplido el día de los Crispines.
- VAL. ¡Caramba! Nadie lo diría; ¡setenta años!
- DÁM. (¡Lo que viven algunos animales!)
- TER. Mire usted: toque usted aquí. (*Extendiendo el brazo derecho para que se vea la musculatura.*)
- VAL. ¿A ver? (*Tocándole.*)
- TER. ¡Esto no es carne! ¡Esto es hierro colado! ¿Qué tal, eh? (*Estirando y encogiendo el brazo.*)
- VAL. ¡En efecto!
- TER. Ahora toque usted aquí. (*Presentando el muslo.*)
- VAL. ¡Buena musculatura!
- TER. ¿Verdad? Toque usted aquí, señora.
- DÁM. No me da la gana.
- TER. Toque usted aquí, ciruelo (*Cogiéndola del brazo*), para que vea usted lo que es un hombre.
- DÁM. ¡Haga usted el favor de estarse quieto!
- VAL. ¡No, si ya se lo figura!
- TER. ¡Es que yo quiero que me traten ustedes con

- franquezal ¡Basta que sean ustés cosa de Ruperto!...
- VAL. ¡Pero, á todo esto, no le he dicho á usted mi pretensión!
- TER. Usté pide y yo doy, y se acabó.
- VAL. Pues yo aspiro á ser diputado por este distrito. D. Ruperto me apoya...
- TER. Usté será diputado.
- VAL. ¿De veras?
- TER. ¡Diputado!
- VAL. Pero si los contrarios ponen en juego sus influencias...
- TER. ¿Los contrarios? ¡Toque usté aquí! (*Presentando otra vez el brazo.*)
- VAL. ¿Otra vez?
- DÁM. (¡Y que no es porra el hombre, que digamos.)
- TER. ¿A usté le parece que si yo me pongo á la puerta del Ayuntamiento con un garrote, va á haber alguno que se atreva á votar en contra de usté?
- VAL. ¡Excelente procedimiento!
- DÁM. De este modo, yo confío algo en el éxito.
- TER. ¡Usté es un inocente que no sabe nada de estas cosas!... Conque vengan ustés á ver mi casa. Ustés irán esta tarde á los novillos de Polvoranca, ¿verdad?
- VAL. Nos espera D. Ruperto.
- TER. Y á mí también. Voy con mis tres chicas, que son muy aficionadas.
- VAL. Siento que no quepamos todos en mi coche.
- TER. ¡Quiá! ¡A mis chicas no les gusta el coche!
¡Van en burro! ¡Estan hechas á la burra!
- DÁM. (Lo creo.)
- TER. ¡Tuta! (*Llamando á voces.*) Por allí va la más pequeña. ¡¡Tuta!! Es un poco tarda de oído.
¡¡¡Tuta!!! Hay que llamarle la atención con

alguna cosa. (*Coge una piedra y la tira hacia dentro para que dé á la muchacha.*)

- DÁM. ¡Ay, qué voz tiene este Ternero!
VAL. ¡Voz propia de *Ternero!*
TER. Ya viene aquí. Es muy guapeta, aunque sea mi hija: y es lástima que sea un poco tarda....

ESCENA IV

DICHOS, TUTA.—*Es una muchacha de diez y ocho años, rústica y alegre. Es muy sorda y habla á gritos.*

- TUTA. ¡Qué quiere usted, padre!
TER. ¿Qué estabas haciendo? (*Al oído, fuerte.*)
TUTA. ¡Con el gallo, que está muy triste desde ayer!
TER. ¿Con el gallo?
TUTA. Me parece que se va á morir.
TER. ¡Déjale que se muera, que no faltan gallos en el mundo! ¡Oye: estos señores han venido ahora de Polvoranca!
TUTA. ¡Me alegro!
TER. ¡De casa de Ruperto!
TUTA. ¡Me alegro!
TER. ¡Diles algo!
TUTA. ¿Y qué les digo?
VAL. No, que no se moleste.
DÁM. (*¡Estos son los órganos de Móstoles!...*)
TER. Y en verdad, que todavía no sé como se llaman ustedes.
VAL. Yo, Valentín; y mi señora, Dámasa.
TER. ¡Oye! (*A TUTA.*) ¡El señor, se llama Valentín!
TUTA. ¿Valentín?
TER. ¡Sí, como tu tío! ¿Te acuerdas de aquello que le cantabas á tu tío cuando eras chicuela?

- TUTA. Es verdad. (*Cantando.*)
Señor don Valentín,
es usted un galopín,
que por no trabajar
se tumba usted á dormir.
- TER. ¡Jé, jé, jé, (*Cantando y soltando la carcajada.*)
¡jé! ¡El demonio es la chiquilla esta! ¡Y aun-
que sea mi hija, la verdad es que no le falta
chirumen!
- VAL. ¡Es muy lista!
- DÁM. ¡Y muy graciosa!
- TER. Dígala usted algo. (*A DÁMASA.*)
- DÁM. ¿Y yo qué quiere usted que la diga?
- TER. ¡Verá usted qué salidas tiene!
- VAL. ¡Anda, mujer!...
- DÁM. Pero si yo...
- VAL. ¡Anda!
- TER. ¡Ande usted!...
- DÁM. ¡Es usted una joven muy fuerte! (*A TUTA, pero
sin levantar mucho la voz.*)
- TER. Pero hablela usted más recio, ciruelo. (*Empu-
jando á DÁMASA.*) ¿Pero no está usted viendo
que es tarda?
- DÁM. ¡Eh! poco á poco; yo no tengo pulmones para
gritar como usted.
- TER. ¿Pero nos vamos á tratar con franqueza? ¿sí
ó no?
- VAL. ¡Pues claro que sí!
- TER. Como los veo á ustedes así... vamos... como si
dijéramos cortados... ¡Qué sé yo!... ¡así
como entumidos!...
- VAL. No; ¡nada de eso!...
- TER. ¡Vaya, animarse, animarse! ¡Tomen ustedes algo!
¿Qué quieren ustedes tomar?
- DÁM. Nada, gracias.
- VAL. Hemos almorzado hace poco.

- TER. ¡Oye! (A TUTA.)
TUTA. ¿Qué?
TER. ¡Sácales algo!
VAL. ¡No, demonio! (*Riendo.*)
DÁM. ¡Serían muy capaces!...
TUTA. ¿Qué les saco?
TER. Una sandía de las grandes.
TUTA. ¡Bueno!
TER. ¿Y tus hermanas?
TUTA. La Robustiana en el lagar, y la *Perfeta* con los mozos.
TER. ¡Eal vengan ustés á ver la casa.
TUTA. ¡Pacorro!... (*El perro gruñe.*) ¿Qué tienes tú, bribonazo, qué tienes tú? (*Con cariño.*)
TER. Oyé: suéltale y que se dé un paseo por ahí.
DÁM. ¡Ay!...
VAL. Vamos, vamos á ver la casa. (*VALENTÍN y DÁMASA se van precipitadamente por la derecha. TUTA por la izquierda acariciando al perro, que ladra cada vez más fuerte. TERNERO se va detrás de ellos.*)
TER. ¡Pero hombre! ¡No corran ustés! ¡Ay, qué poca lacha tiene esta gente! (*Vase.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El lagar de PACO TERNERO. Tinajas al rededor empotradas en la pared. La uva tinta extendida por el suelo para pisarla. Instrumentos de labranza en diferentes sitios. A la izquierda un gran barreño ó media tinaja que sirve para lavar, puesta sobre un tres pies de madera. ROBUSTIANA con la falda recogida hacia atrás, y los brazos al aire aparece lavando ropa blanca en la tinaja. Es una moza de veinte años, robusta y colorada, pero tuerta del ojo derecho. Es también muy alegre, y habla á gritos como su hermana TUTA. Los pisadores aparecen bailando sobre la uva para estrujarla según *antigua costumbre de los pueblos*

ESCENA V

ROBUSTIANA *cantando y lavando.*

MÚSICA .

Las muchachas de la Habana
cuando van á misa en coche,
lo primero que preguntan
si es guapito el sacerdote.

Qué buena cosecha
tenemos ogaño.
Se llenan las cubas
de tinto y de blanco.
Si el amo quisiera (*A los pisadores.*)
dejaros beber,
la gran *floxera*
podrís coger.

PISADS.

Despáchate, chica,

y deja el lavado,
que está en Polvoranca
tu novio esperando.
A ver siede tanto
beber y beber
nos coge algún toro
ó alguna mujer.

HABLADO

ROB. ¿Vais á los novillos?

PISAD. ¡Pues ya lo creo! ¡En cuanto pisemos este carro de uva!

ROB. Y yo en cuanto lave esta camisa.

PISAD. ¿Es tuya?

ROB. ¡Mía!

PISAD. ¡Te debe estar muy corta!... ¡Póntela á ver dónde te llega...!

ROB. ¡Anda, borrico...!

PISADS. ¡Já, já, já, já!... (*Vuelven á su faena y ella á su lavado.*)

• **MÚSICA**

ROB. Mi marido y tu marido
han llegado de Linares.
Han comprado seis novillos
y han venido cuatro pares.
En estas cuadrillas
hay buenos muchachos
que van á los toros
y siempre borrachos.
Si no tenéis capa
que echar á la res,
le echáis la camisa
y echáis á correr.

PISADS. Alégrate, chica,
y deja el trabajo,
y á falta de capa
nos das tu refajo.
Verás al novillo
correr y correr,
si huele las faldás
de alguna mujer.

(Ella sigue lavando y los pisadores pisando y descansando á ratos.)

ESCENA VI

DICHOS, TERNERO, VALENTÍN, DÁMASA

TER. Este es el lagar de mi casa. Aquí hacemos el mejor vino que se consume en toda la provincia.

VAL. ¡Magnífico!

DÁM. ¡Ufl! ¡Qué olor tan insoportable!

TER. ¡Robustiana!

ROB. ¡Padre!

TER. Ven acá, muchacha. (ROBUSTIANA *deja de lavar y se adelanta sin secarse las manos.*)
Esta es mi hija mayor.

VAL. ¡Buena moza!

DÁM. (¡Yo pensé que era la criada!)

TER. Mira, estos señores vienen ahora de Polvoranca, de casa de Ruperto.

ROB. ¡Para servir á ustedes! ¡Que sea por muchos años! ¡Vengan ustedes en buen hora! ¡Manden ustedes lo que quieran y todo lo que nosotros podamos! ¡Pero bendita sea María Santísima y como la pillan á una! (Dice todo esto muy de prisa y subiendo de tono, hasta

concluir gritando. Se sacude las manos y moja sin querer á DÁMASA.)

- DÁM. ¡Ay, qué tempestad, y qué aguacero!
TER. Los señores saben disimular. Ya hemos quedado en hablarnos con franqueza.
VAL. Sí, sí, con franqueza.
TER. Mis hijas son así. Están acostumbradas desde pequeñas á hacerlo todo.
VAL. Me parece muy bien.
TER. Esta es la más robusta y la más guapeta, aunque sea mi hija. Y si no fuera por ese pícaro ojo...
VAL. En efecto, ¿qué tiene en ese ojo?
TER. No es que tenga nada, es que no tiene ojo.
DÁM. (¡Como que es tuerta la maldita!)
VAL. Alguna enfermedad...
TER. ¡Quiá, no señor! Es de nación. Su madre era lo mismo.
VAL. ¡Ya, vamos!
TER. Pero en fin, es una falta que, después de todo no se nota gran cosa.
VAL. Desde luego: no fijándose mucho...
DÁM. Justo: mirándola de espaldas...
TER. Y que las tiene buenas. ¡Mire usted que está recia como hay Dios! ¡Qué carnes y qué brazos!... Toque usted aquí. (*Cogiéndola un brazo y enseñándosele á VALENTÍN.*)
VAL. ¡Hermosísimo! (*Tocando el brazo de ROBUSTIANA.*)
DÁM. Sí, muy hermoso; pero basta. (*Poniéndose en medio.*)
ROB. ¡No los tengo malejos, gracias á Dios!
DÁM. ¡El Sr. Ternero hubiera sido buen músico, según lo que le gusta tocar!
TER. Para música, ésta. ¡Si la oyeran ustedes cantar!... Ya la oirán ustedes. Luego vendrá el sacristán,

que toca la guitarra mejor que el órgano, y se divertirán ustedes un rato.

DÁM. ¿Pero qué hacen esos hombres bailando sin cesar? Si es por nosotros, que lo dejen y descansen. (*Por los pisadores, que siguen bailando sobre la uva.*)

TER. ¡Já, já, já! ¡Bailando!...

ROB. ¡Já, já, já! ¡Dice que están bailando! ¡Qué señora tan *inorante!*

PISAD. ¡Olé con ole! (*Riendo y bailando.*) ¡Que viva la Pepa!

TODOS. ¡Já, já, já!

DÁM. ¡Vaya una risa cargante!

VAL. No, mujer, si no es que bailan; es que están pisando la uva para que suelte el zumo, que es luego el vino que se bebe..

DÁM. ¿Y con los pies desnudos?

VAL. Pues ya lo ves.

DÁM. ¿Y es ese el vino que bebemos?

TER. ¡Y vaya un vino!

DÁM. ¡Ay, qué asco! (*ROBUSTIANA ha cogido un racimo de entre los pies de los pisadores y se lo ofrece á DÁMASA*)

ROB. ¡Cómase usted este *racimico!*

DÁM. Cómasele usted, y buen provecho.

ROB. ¡Ogaño están más gordas que el pasado!... (*Se come el racimo.*)

TER. Yo tengo los cinco sentidos puestos en la uva. Mire usted: la veo. (*Contando por los dedos*), la oigo, la...

VAL. ¿Cómo?

TER. Sí, señor, la *oigo crecer.*

VAL. ¡Oír es!

TER. La huelo, la gusto y la toco.

ROB. ¡Y luego se la bebe! ¡Já, já, já! ¿Verdad, padre?

TER. ¡Jé, jé, jé! ¡Tú lo has dicho, zagalona! (*Abra-*

zándola y cogiendo luego á DÁMASA para bromear con ella.) ¡Alégrese usted, ciruelo; alégrese usted!

DÁM. ¿Eh, qué bromas son estas?

VAL. ¡Qué jovial es el Sr. Ternerol (Aguántate, mujer, aguántate...)

DÁM. Es que se toma unas libertades...

ESCENA VII

DICHOS, GINÉS, *con una escopeta preparada. Luego TUTA, con una sandía enorme.*

TER. ¿Qué buscas tú?

GINÉS. ¡El gato del vecino, que se come las palomas de casal! Le he visto entrar aquí, y el muy ladrón se llevaba una en la boca!

TER. Pues atízale donde le veas.

GINÉS. No: como le encuentre, se queda con los perdigones en el cuerpo. (*Sigue mirando por todos los rincones.*)

TUTA. (*Saliendo.*) ¡Padre, esta es la más grande que he encontrado! (*Por la sandía.*)

TER. ¡Miren ustedes qué sandía!

VAL. ¡Magnífica!

ROB. ¿De dónde la has cogido? (*A TUTA gritando.*)

TUTA. ¡De la cuadra chica! (*Gritando.*)

TER. ¿Has visto si chasca? (*Idem.*)

TUTA. ¡Sí que chasca!

ROB. ¡Pues las había más grandes!

TUTA. ¿Más grandes?

TER. En la cueva.

TUTA. ¿En la cueva?

ROB. ¡Junto á los cántaros!

TUTA. ¿Junto á los cántaros?

TER. } ¡¡¡Sí!! (*Gritando mucho.*) (TERNERO aprieta la
ROB. } sandía con ambas manos para ver si chasca:
señal de que es buena.)

DÁM. ¡Valentín: no puedo con estos gritos! ¡Me due-
la cabeza! ¡Vámonos á tomar el aire!

VAL. ¡Aguántate un poco, mujer!...

DÁM. ¡El ruido me trastorna! (*En este momento, GI-
NÉS dispara la escopeta hacia un rincón don-
de se supone que estaba el gato escondido.*
DÁMASA da un grito; TERNERO y ROBUSTIA-
NA se ríen. TUTA no ha oído el tiro y per-
manece impávida.)

DÁM. ¡Ay!

VAL. ¡Fuego de Dios! ¿Qué es esto?

TER. ¡Ajajá! ¡Ya cayó el conejo!

DÁM. ¡Esta casa es el infierno!

ROB. ¡Já, já, já! ¡Qué susto se ha llevado la señora,
padre!...

TER. ¿Qué pensaba usted? ¡Já, já, já! ¿Que se había
armado la revolución? ¡Já, já, já!

DÁM. ¡Déjeme usted en paz!

VAL. (*Disimula (A DÁMASA), y piensa en la diputa-
ción á Cortes.*)

TUTA. Padre, ¿de qué se ha asustado la señora?

TER. ¡De nada! Que es tonta.

DÁM. ¡Ah grosero!

VAL. (*¡Por Dios! (A DÁMASA.) ¡La diputación á
Cortes!*)

GINÉS. ¡Se ha caído en el pocillo! ¡Y qué gordo estaba!

TER. ¡Mejor! Así le dará más fuerza al mosto.

DÁM. ¡Ay, qué porquería!

TER. Ea, vamos á refrescar. Tú, Ginés, pon una
mesa en el zaguán, que está fresco, y allí
partiremos la sandía. (*GINÉS se va.*)

ROB. Llévate la sandía al zaguán, que allá van los
señores. (*A TUTA.*)

- TUTA. Voy allá.
TER. ¡Pero qué buena pasta tiene la señora!
VAL. ¡Sí... regular!
TER. ¡Pum! (*Al oído de DÁMASA figurando un tiro.*)
DÁM. ¡Ay!
TER. ¡Já, já, já! ¡No se asuste usted, ciruelo!
ROB. ¡Já, já, já!
DÁM. (*¡Dios me tenga de su mano!*)
VAL. (*¡La diputación!*) (*A DÁMASA.*)
ROB. ¡Já, já, já! ¡Qué bromeador es mi padre! ¡Já, já, já!
TER. ¡Qué buena pasta tiene la señora! ¡Ea, vamos á refrescar, D. Valentín!
VAL. Vamos. (*¡Paciencia!*)
DÁM. (*¡Pero qué brutos son todos!*) (*Vanse por la izquierda, menos los pisadores, que continúan bailando.*)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

EL ZAGUÁN

ESCENA VIII

GINÉS y otro mozo sacan una mesa pequeña. Detrás de ellos salen TERNERO, ROBUSTIANA, TUTA, VALENTÍN y DÁMASA. Luego PERFECTA. Es una moza de diez y nueve años, rústica como sus hermanas; pero es tartamuda y muy viva de genio.

- GINÉS. ¡Vaya con el gato! (*Mientras pone la mesa.*)
¡Pues es que nos iba á dejar sin una paloma en casa! Entre los gatos por el día, y las lechuzas por la noche... ¡ya, ya!

- TER. ¡Aquí se está bien! Está fresco y ventilado.
Tú, Ginés: ¿tienes ahí la navaja?
- GINÉS. Sí señor. .
- TER. Pues parte la sandía.
- ROB. Trae acá, yo la partiré. (*Lo hace ayudada de GINÉS.*)
- TER. Verán usted cómo se les abre la gana de comer.
- DÁM. ¡A mí no me gusta la sandía!
- TER. ¡A mí no me gusta la sandía! (*Remedándola.*)
¡Embustera! ¿A que se la come usted toda?
- DÁM. ¡Quite usted allá, hombre de Dios!
- VAL. (*¡La diputación, hija mía, la diputación! ¡Aparte á DÁMASA.*)
- TER. ¡Ah! por allí viene mi otra hija. Es muy guapeta, aunque me esté mal él decirlo...
¡Tiene el genio como una pólvora! Y como es un poco tarda en hablar, se repudre y la pega con todo el mundo. ¡Chica! (*Llamándola.*) Ven acá.
- PERF. Pe... pe... pe... pe... (*Saliendo.*) ro pa...
pa... pa... pa... dre. ¿Co... co... co...
co... me... me... me... mos ó no co...
co... co... co... memos?
- TER. Mira, estos señores son nuestros huéspedes y se vienen con nosotros á Polvoranca.
- PERF. Tan... tan... tan... tan...
- VAL. (*¡Parece que toca á misa!*)
- PERF. ¡Tan... tanto gusto, en co... co... conocerlos!
- VAL. }
DÁM. } ¡Muchas gracias!
- PERF. Sea por... por... por... por...
- DÁM. (*¡Parece una gallina!*)
- PERF. ¡Por... por... mu... mu... chos... a... ños!
- TER. ¡Es más ligera que el rayo!

- VAL. ¡En efecto! ¡Es más pesada que el plomol)
- ROB. ¡Uy! ¡Qué sandía más colorada! ¿Quién por un cuanto no come, bebe y se lava la cara? ¡como dicen los chiquillos!..
- TER. ¡Vamos á comerla! Dile á ésa que ayude á la muchacha á prepararnos la comida, que aquí no hace nada. (A PERFECTA para que se lo diga á TUTA, que continúa impávida.)
- PERF. ¿Eh? (*Empujándola y gritando al oído á TUTA.*)
¿Que... que... haces a... a... qui.. pa... pa... pan... do mos... mos... moscas?
- TUTA. ¿Eh? (*Algo cargada.*)
- PERF. Ve... ve... ve... ve...
- DÁM. ¡Ahora hace el borregol)
- PERF. Ve... vete á la... la... co... co... co... cina... ¡So... so... so...
- VAL. ¡La manda parar, só, só!)
- PERF. So... sosaina!
- TUTA. ¿Sosaina? ¡Adios, pi... pi... pi... pi... pimentona! (*Remedándola.*)
- PERF. No... no... te doy dos... ca... ca... ca... chetes... (*Amenazándola.*)
- TUTA. To... to... to... to... cu... cu... cu... cu... pa... pa... pá... pa... (*Váse remedándola y haciéndola burla.*)
- PERF. ¡Bo... bo... bo... rrica... estúpida!
- TER. Vaya, vaya, muchachas á ver si sus calláis.
- ROB. ¡Estas aunque *háiga* gente delante!..
- TER. Ya se ve... Como aquélla es un poco tarda en oír y ésta un poco tarda en hablar, ésta se consume...
- VAL. ¿Diga usted, y este pequeño defecto es de *nación*, como el de la otra?
- TER. Cá, no señor: esto ha sido de un susto. Cuando tenía cinco años, ¡era más mala!... y su tío, mi hermano Valentín, que la quería mucho,

para castigarla por una diablura que había hecho, la metió en el cubo del pozo y la fué bajando poco á poco para asustarla nada más, y á la cuenta, la chica se sobresaltó y desde entonces se volvió un poco tarda en el habla.

DÁM. ¡Dios mío, qué bruto!

VAL. ¿Y vive su hermano de usted?

TER. ¡Cá, no señor, murió!

VAL. Lo mataría usted, ¿verdad?

TER. ¡Pobrecillo! ¡Lo mató una pulmonía!...

VAL. Lo digo porque hay ocasiones en que se puede ser Caín impunemente.

TER. ¡Vaya, vaya, no hablemos de cosas tristes! Oye, Ginés: apareja las burras para las chicas y el caballo para mí. (*Vase GINÉS.*) ¿Qué tal sabe? (*A PERFECTA por la sandía.*)

PERF ¡Muy so... so... so... sosa! (*PERFECTA tira la raja que estaba comiendo y mancha sin querer á DÁMASA.*)

DÁM. ¡Ay!

TER. ¡Para ésta no hay nada salado!

ROB. ¡Mujer, qué cosas tienes! ¡Vaya, no ha sido nada! (*A DÁMASA.*) ¡Esto no es mancha!

VAL. ¡Dios me asista!

TER. La sandía no mancha.

PERF ¡No es man... man... man... man... mancha!

DÁM. ¡Pues sí... es man... cha .. va... va... ya! (*Remedándola muy cargada.*)

VAL. ¡(La diputación, hija mía, la diputación!) (*A DÁMASA.*)

ROB. ¡Pues yo no la encuentro sosa! (*Probando la raja que PERFECTA ha tirado al suelo, y ofreciéndola á doña DÁMASA.*) ¡Cátela, doña Dámasa!

DÁM. ¡Yo no cato eso!

TER. Usté, D. Valentín. ¡Con franqueza, ciruelo, con franqueza! (*Ofreciéndole una raja que él toma.*)

VAL. Gracias. ¡Ay diputación lo que me cuestas!

TER. ¡Pero, calla, lo que viene por allí! ¡El Sr. Inocente! ¡El sacristán! ¡Verán ustés que sacristán más templado! ¿A que no falta á los novillos esta tarde? (*Todos comen sandía menos PERFECTA y DÁMASA, que dan señales de impaciencia.*)

ESCENA IX

DICHOS.—*El señor INOCENTE, sacristán, sale de paisano. Es un joven de veinticinco años, guapo, muy alegre y muy torero*

MÚSICA

INOC. ¡Salve, salve, señor de Ternero!
¡Soy su humilde servidor!
¡Gran señora! ¡Gentil caballero! (*Saludando.*)
¡Buenas tardes! ¡Guardeos Dios!
Digo tardes y no digo días
porque ya las doce son;
y en el pueblo se come á las doce,
y se cena á la oración.

¡Din, don!

¡Din, don!

(*TERNERO le da una raja de sandía.*)

Para abrir el apetito,
la sandía y el melón.

¡Din, don!

¡Din, don!

Y en los viernes de cuaresma,
puede hacerse colación.

¡Din, don!
¡Din, don!
Con patatas y judías,
butifarra y salchichón.
¡Din, don!
¡Din, don!
¡Din, don!
¡Din, don! (*Risa de todos.*)

HABLADO

TER. ¿Va usted á los novillos?
INOC. Por más que mis bolsillos (*Cantado.*)
queden sin blanca,
me voy á los novillos
de Polvoranca.
Perdone el señor cura,
que es algo serio,
si falto á los deberes
del Ministerio.

Hay muchos que no vienen
porque se espantan;
mas yo no he de quedarme
per istam sanctam.
Le cantaré dos *crédidis*
á Santa Mónica,
y le echaré al cornúpeto
una Verónica.
Que no lo sepa el cura
por compasión,
ó sin ir á la Iglesia
me echa un sermón.
¡Din, don!
¡Din, don!

Si son toros de puntas,
tendremos diversión.

¡Din, don!

¡Din, don!

Mas si son embolados,
me carga la función.

HABLADO

- TER. Usté come hoy aquí, y se viene con nosotros á Polvoranca.
- INOC. Acepto. ¡No sé negarme! ¡Soy débil!
- TER. Oiga usted, este señor, que se llama D. Valentín...
- INOC. De todo mi respeto. (*Saludando.*)
- TER. ¡Quiere ser diputado por el distrito, y es cosa mía: conque mucho ojo!
- INOC. *Suficit.* ¡Basta! Echaré las campanas á vuelo, le sacaré al órgano el registro de trompeta magna, y daré el salto de la garrocha para celebrar la elección.
- DÁM. (¡Qué mescolanza!)
- VAL. Y yo, si llego á ser algo algún día, le prometo á usted... (*Dándole la mano á INOCENTE.*)
- INOC. No prohibir las novilladas en los pueblos, porque ellas son las verdaderas escuelas de tauromaquia, donde los jóvenes que no mueren en la refriega, bien sea debajo de un carro, bien en las aceradas puntas de la noble res, aprenden á elevarse hasta el pináculo de la bestia... de la popularidad y oscurecen las glorias de los Frascuelos, Lagartijos y Mazantínis.
- TER. ¡Bien hablado, ciruelo, bien hablado!
- VAL. Lo prometo solemnemente. (*Se dan la mano.*)

- PERF. ¡Qué despar... par... par... pajo tiene! (A DAMASA.)
- DÁM. ¡Sí, como tú, lo mismo!
- ROB. ¡El Sr. Inocente es muy leído y muy destruido y muy currutaco!
- INOC. ¡Gracias, hermosa *Tenera!*
- ROB. Y aquí ya sabe que todos le miramos con buenos ojos.
- VAL. (Sí, menos tú.)
- PERF. ¿Pero á qué... qué... hora vamos á Pol... pol... pol... pol... pol...
- INOC. ¿Quieres ir á Pol, hija mía?
No me llesves á Pol,
que me verá papá. (*Todos se ríen.*)
- PERF. ¡Eh! ¡Ma... ma... ma... ma... rracho! (*Empujándole en broma.*) A Pol... pol... pol...
- INOC. Si ya te entiendo, á Polvoranca.
- TER. Pues hoy no se la nota mucho. (*Por PERFECTA.*) ¡Hay días en que está más torpe!
- DÁM. ¡(Ave María purísima!)
- VAL. ¡(No puede ser!)
- TER. ¡Ea, vamos á comer! ¡Andando, andando!
- INOC. ¿Me permitirá esta distinguida señora... (¡qué fea es!) que la conduzca? (*Ofreciéndola el brazo.*)
- DÁM. ¡(No es feo, y siquiera tiene otros modos!)... (*Le da el brazo.*)
- PERF. ¡Qué... qué... chin... chin... chinchos son... son... son... estos se... se... señores! (*Yéndose delante.*)
- ROB. ¡Ay qué *fnolis* se ha venido hoy el Sr. Inocente! (*Riéndose y dando un terrible empujón á INOCENTE, que por poco deja caer á D.ª DÁMASA.*)
- DÁM. ¡Ay, qué barbaridad!
- INOC. ¡Ah, *Tenera, Tenera!*

- ROB. ¡Já, já, já, já!
INOC. ¡Vamos, señora mía, no ha sido nada!
DÁM. ¡Uf, qué gentuza!
TER. ¡Já, já! ¡Andando al comedero!... ¡Já, já, já, já!
¡Qué buena pasta tiene la señora!
VAL. ¡Muchó, mucho! ¡Dios mío, si llegaré á ser
diputado por Polvoranca! (*Vanse todos por
la izquierda.*)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Campaña pintoresca á la salida del pueblo. A la izquierda la fachada trasera de la casa de PACO TERNERO. Gran portalón y rejas bajas. En el fondo, peñascos y caseríos que forman un paisaje rústico y alegre. Por debajo de los peñascos corre un ancho arroyo practicable, en el cual aparecen lavando, en ambas orillas, las criadas del pueblo. De derecha á izquierda va la carretera que conduce á Polvoranca. Por entre los peñascos hay una vereda para caballerías, que termina en el mismo pueblo, y que se supone ser el atajo. A la derecha hay un ventorro donde se vende vino.

ESCENA X

Las LAVANDERAS en el arroyo lavando y cantando. Son las doce del día de uno de los más hermosos á últimos de setiembre ó primeros de octubre.

MÚSICA

LAVS. Arroyo claro,
fuente serena,
quien te lava el pañuelo
saber quisiera.
Me lo ha lavado
una serrana

en el río del pueblo,
que corre el agua.

Jabón moreno,
mal haya seas,
más ensucias la ropa
que la blanqueas.
Pues dile al novio,
si se incomoda,
que se compre camisa
si está de boda.

HABLADO

LAV. 1.^a ¡Agustina! (*Llamando á otra que está distante.*)

LAV. 2.^a ¿Qué?

LAV. 1.^a ¿Has echado la sábana á la colada?

LAV. 2.^a ¡Hoy no tengo tiempo! ¡Estoy convidada!

LAV. 1.^a ¿Vas á Polvoranca?

LAV. 2.^a ¡Voy de cuernos!

LAV. 4.^a ¿Y con quién?

LAV. 2.^a Se ha empeñado mi esposo en llevarme...

LAV. 1.^a ¿Y vais á pata?

LAV. 2.^a A pata y andando.

LAV. 1.^a ¿Que te *empres*ten las *Terner*as una burra!

LAV. 4.^a Las *necesitan* pa ellas.

LAV. 3.^a ¿Y quién va encima, ellas ó las burras?

TODAS. ¡Já, já, já, já! (*Siguen riendo y lavando.*)

ESCENA XI

DICHOS y GINÉS, que sale por detrás de la casa suponiéndose que tira de las riendas del caballo de TERNERO para sacarlo á escena, y que el caballo, asustadizo, no quiere salir

GINÉS. ¡Caballo! ¡Caballo! (*Forcejeando.*) ¿Qué tienes

- hoy, maldito? ¿Y vas á poder más que yo?
¡Caballo! ¡Quieto, arrastrao! ¡Así revientes!
- LAV. 1.^a ¡Dígale usted que están ahí las burras y verá usted qué pronto viene!
- LAV. 2.^a ¡Quiá, es ya viejo el *probe* animal para esos trotes!...
- GINÉS. ¿Viejo, eh? ¡Ya quisierais vosotras un viejo que trotara como este!
- LAV. 3.^a ¿De veras?
- LAV. 4.^a ¡Ay, qué salero!
- LAV. 3.^a ¡Lo dice el mozo de mulas, que como vive entre ellas debe saberlo!
- GINÉS. ¡Caballo! Pues aquí te voy á atar, mal que te pese! (*Se supone que lo ata á una argolla que hay en la pared. Luego entra en la casa.*)

ESCENA XII

DICHOS, dos CHULOS de Madrid con sus capas de percalina para torear

- CHULOS. ¡Hasta que el artillero (*Cantando.*)
no diga bomba va!
¡Hasta que no dispare
ninguno béberá!
- CHU. 1.^o *Aspérate*: vamos á echar aquí unas limpias.
- CHU. 2.^o ¡Que vamos á llegar tarde!
- CHU. 1.^o Hay tiempo. Sáquese usté una jarra, buen amigo. (*A un mozo que hay á la puerta del ventorro.*) Pues sí: lo que hablábamos antes... Te digo que se han alargado las puyas en la Plaza de Toros de Madrid.
- CHU. 2.^o ¡Moler! ¡que te digo que no!
- CHU. 1.^o Y yo te digo que sí. ¿Las has visto tú?
- CHU. 2.^o ¡Yo no!

CHU. 1.º Pues yo sí: y las que se gastan ahora tienen dos céntimos más de largo.

CHU. 2.º ¿Y dónde las has visto?

CHU. 1.º ¿Y dónde las has visto? (*Remedándole.*) ¿Pues no sabes que mi primo Eustaquio está empleado en el Gobierno civil?

CHU. 2.º ¿Y qué?

CHU. 1.º ¿Y qué? (*Remedándole.*) Que en la sección de beneficencia del Gobierno civil es donde se conserva el modelo de las puyas para picar los toros.

CHU. 2.º ¿De beneficencia?

CHU. 1.º ¡Sí, de beneficencia! ¡De beneficencia! ¿Pero qué sabes tú de administración pública, melón?

CHU. 2.º ¡Vaya bueno!

CHU. 1.º ¡Pues claro! (*Bebiendo.*) ¡No es malejo este peleón!

CHU. 2.º ¡Quía! (*Bebiendo.*) ¡Tiene mucha agua! ¡Como está ahí el arroyo!

CHU. 1.º Tampoco son malejas las lavanderas. ¿Quieres oír las?

CHU. 2.º ¡No te metas con ellas, que te van á armar una bronca!...

CHU. 1.º ¡Quía! ¡hombre, quía! Verás. (*Echando un trago y ahuecando la voz.*) ¿Y qué dicen las lavanderas?

CHU. 2.º ¡Cállate!

LAV. 2.ª ¿Y qué dice el ladrón de tu padre? (*En el mismo tono*)

TODAS. ¡Já, já, já, já!

CHU. 2.º ¿Lo ves? Paga, vámonos.

LAV. 1.ª Sinforiana. (*Gritando.*)

LAV. 3.ª ¿Qué?

LAV. 1.ª ¿Te gustan los toreros de á perro chico?

LAV. 3.ª ¡En escabeche!

- CHU. 1.º Déjalas. ¡Camarero! (*Llamando.*)
LAV. 1.ª ¡Ay, camarero! (*Burlándose.*)
TODAS. ¡Já, já. ¡Camarero!
CHU. 2.º ¡Vámonos, *recontra!*
CHU. 1.º Ahí va, y lo que sobra para tí. (*Dándole al mozo del ventorro una moneda.*) ¡Ea, á Polvoranca! ¡Uy, qué corrida de toros más cruda vamos á tener!...
LAV. 1.ª ¡Camarero! ¡Mira bien la moneda, que puede ser hermana de Judas!
CHU. 1.º ¡Todas! ¡Todas! (*Dice esto en voz fuerte al pasar delante de ellas, y se va con el otro cantando: «Hasta que el artillero...» Luego se va perdiendo su voz y oyéndose á lo lejos: «Todas, todas.»*)
LAV. 1.ª ¡Ajajay! ¡Mira el hijo de su madre!
LAV. 2.ª ¡Anda, cara de fuelle!
LAV. 3.ª ¡Culistibis!
LAV. 1.ª ¡Sacúdete, que vas lleno de micobios!
TODAS. ¡Já, já, já, já! (*Siguen lavando y hablando entre sí.*)

ESCENA XIII

DICHAS.—*Sale por detrás de la casa el MAYORAL de un ómnibus que se supone está parado á la vuelta, y cuyos caballos se impacientan y sacuden las campanillas y cascabeles de cuando en cuando. El MAYORAL, chascando el látigo, llama á los viajeros que están en el ventorro bebiendo. Luego salen éstos. Dos estudiantes y dos costurerillas muy alegres, que van á los novillos*

MAYO. ¡Vamos, señores, vamos; que se hace tarde y falta una legua! ¡Avivarse, avivarse! (*Chascando el látigo.*) ¡Eh, tú, muchacho! (*Mirando hacia donde está el ómnibus.*) ¡A ver si no te

- arrimas al ganado, que hay una mula falsa!
- EST. 1.º ¡Mayorall! ¿Hay baches en la carretera?
- MAYO. Algunos hay.
- EST. 1.º ¡Me alegro! Porque con los baches hay vaivenes (*Contoneándose con la costurera*), y con los vaivenes... ¡Ay, chiquilla de mis entretelas!... (*Abrazándola.*)
- Cos. 1.ª ¡Estate quieto, zamacuco! (*Empujándole en broma y riéndose.*)
- EST. 1.º Si te llevo á los toros
y te pago la entrá... (*Cantando vanse.*)
- EST. 2.º ¿Martínez? ¿Llevas el salchichón?
- MAYO. ¡Vamos, que se van á enfriar los novillos!...
- EST. ¿Quiéres salchichón?
- Cos. 2.ª ¡No, que estoy mareada!
- EST. 2.º «Apóyate en mi brazo, no estamos bien aquí...»
(*Vase cantando con ella, y el MAYORAL detrás. A poco, se oye el ómnibus que parte.*)
- MAYO. ¡Al coche, al coche! (*Chascando.*)

ESCENA XIV

- DICHOS, TERNERO y sus hijas, VALENTÍN, DÁMASA, INOCENTE y GINÉS.—*Salen de la casa.*
- INOC. ¡Gran banquet! Si todos los romanos aquí se juntan, para todos tengo. (*Declamado.*)
- TER. Ea, ya que estamos bien comidos y bien bebidos, á Polvoranca.
- DÁM. (¡Qué comida tan empachosa!)
- TER. ¡Ginés, las chicas á las burras!
- VAL. (¡O viceversa!)
- TER. Ustés van en su coche por la carretera, y nosotros por el atajo.
- VAL. ¡Por el atajo!
- INOC. ¡No hay atajo sin trabajo!

- TER. ¿Ve usted aquellos peñascos? Pues allí hay una vereda que llega al mismo Polvoranca, y se tarda media hora. ¡Ginés, el caballo!
- GINÉS. ¡Ahí le tiene usted atado, que no hay quien le haga dar un paso!
- TER. ¿No? ¡Ya verás tú si anda! ¡Ea, al coche, al coche! Tú. (A GINÉS), echa á andar con las chicas, que yo os alcanzaré. Usted, Sr. Inocente, acompañará á estos señores. (Sale GINÉS tirando del ronzal de la burra en que va montada. ROBUSTIANA. Detrás un mozo lo mismo con la de PERFECTA y luego otro con la de TUTA, atravesando la escena y despidiéndose.)
- INOC. Si me lo permiten, iré en el pescante.
- VAL. De ningún modo.
- DÁM. Cabe usted dentro con nosotros.
- INOC. ¡Oh, distinguidísimos señores, acepto! (¡Le he gustado á la vieja!)
- TER. Pues en marcha.
- ROB. ¡Diquiá luego! (Gritando.)
- TUTA. ¡Que ustés lo pasen bien! (Idem.)
- PERF. ¡A... a... arre... bo... bo... bo... borrica! ¡Mal... mal... mal... dita sea tu estampa! (Arreando á la burra.)
- VAL. ¡Vayan ustedes con Dios, niñas, cuidado con caerse!
- DÁM. (¡Poco se perdería!)
- TER. ¡Vamos, ciruelo, que es tarde!
- VAL. Vamos, pues.
- INOC. Si usted me permite. . (A DÁMASA ofreciéndola el brazo.)
Madrid, castillo famoso
que al Rey moro alivia el miedo. (Declamando.
Vanse todos por detrás de la casa, y GINÉS con las burras por el lado opuesto.)

ESCENA XVI

Sale una cuadrilla de gallegos con zapatos de esparto, atillo al hombro, y muy alegres. Después de las faenas del campo, se vuelven á su tierra

MÚSICA

GALLS. ¡Tres *unciñas* llevo á la tierra!
¡Tres *unciñas* y es la verdad!
¡Todos *somus* de Pontevedra!
¡Todos *somus* de por allá!
¡Dinguilindón!
¡Viva nuestra Galicia!
¡Dinguilindón
¡vamos pronto hacia allá!
Donde se come riquísimo pote
y hay cada berza que pesa un quintal.
(*Riendo y bailando.*)
¡Ujujuju!

—
¡Mi parienta tiene una niña
me han escrito de por allá!
¡Las *marusas* de *miña terra*
tienen poca formalidad!
Dinguilindón,
mi *marusa* y mi vaca,
dinguilindón,
paren siempre á la par.
Cuando la vaca me da un *ternerillo*,
la *marusiña* me da en que pensar.
(*Señalándose la frente.*)
Dinguilindón, etc.
¡Ujujuju!

HABLADO

GAL. 1.º ¡Oye, Casiano! ¿Pasamos por Polvoranca?

GAL. 2.º ¡Sí que pasamos!

GAL. 1.º ¡Pues *quedémunos* á los novillos!

GAL. 2.º ¿Nus quedamos hasta mañana?

TODOS. ¡Sí!

GAL. 2.º ¡Pues andandol!

TODOS. ¡Ujujujui! (*Algazara.*)

Tres *unciñas* llevo á la tierra, etc.

(*Vanse poco á poco cantando y bailando.*)

LAV. 1.ª ¡Agustina! ¡También los gallegos van de fiesta!...

LAV. 2.ª ¡Como que son hombres de carne y hueso como los demás!

LAV. 1.ª ¡Yo creía que no!

TODAS. ¡Já, já, já, já!

LAV. 2.ª ¿Y nosotras no vamos?

LAV. 3.ª ¡Yo sí que voy, vaya!

LAV. 4.ª ¡Y yo!

TODAS. ¡Y yo!

LAV. 1.ª ¡Pues arreal!

TODAS. ¡Arreal! (*Recogiendo la ropa.*)

MÚSICA

Recojó en el talego
la ropa blanca
y voy á los novillos
de Polvoranca.
Que es una fiesta
que á todo el que se casa
se le indigesta.

(*Vanse detrás de los gallegos.*)

(*Por la vereda que hay entre los peñascos del foro se ven las burras que caminan lentamente. En una de ellas y á la grupa va montado GINÉS. Cuadro final. Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

Un patio-jardín con una tapia que lo separa del corral donde está el ganado con los cabestros. En medio del patio hay tres mesas largas donde se sirve limonada y vino. Entradas y salidas á derecha é izquierda. Bancos y sillas rústicas. Encima de la tapia está montado un vaquero con una pica y algunos mozos y chiquillos que hostigan á los toros. Oyéanse los cencerros de los cabestros

ESCENA PRIMERA

Mozos y mozas de Polvoranca. ELLAS beben limonada y ELLOS peleón, formando diferentes grupos. Mucha animación

MÚSICA

ELLAS. ¡Qué rica está la limonada!
ELLOS. ¡Me gusta más el peleón!
ELLAS. Por eso os cogen los novillos.
ELLOS. ¡Y no se siente el revolcón!
ELLAS. El toro de hoy del aguardiente
ha enviao seis al hospital.
ELLOS. Como eran todos forasteros
ha hecho muy bien el animal.

ELLAS.

A mí me llenan
de compasión,
que son los forasteros
como vosotros
hijos de Dios.

ELLOS.

Pero se meten á torear
y quitan *de lucirse*
á los vecinos
de este lugar.

Dicen en la corte
que las novilladas
debe suprimirlas
el Gobernador.

Oye esos cencerros

(Se oyen los cencerros en la orquesta.)

y verás qué saltos
y verás qué brincos
te da el corazón.

¡Dolón, dolón!

¡Dolón, dolón!

¡El que no ve toros,
es un cobardón!

ELLAS.

Lo que á mí me gusta
de las novilladas,
es cuando el novillo
coge á un mocetón
y le deja encueros
sin hacerle daño,
y se marcha el toro
con el pantalón.

¡Dolón, dolón!

¡Dolón, dolón!

Esto es lo bonito
que hay en la función.

HABLADO

VAQ. A ver si se cae uno de vosotros al corral, y le hacen pedazos los toros, y me echa á mí la culpa el señor alcalde. ¡Estais quietos, ó bajais de ahí con mil carretas de condenados! ¡Madrileño!... (*Pinchando á un toro.*) ¡Toma, Madrileño!... ¡Así te den morcilla!... (*Se ojen los cencerros.*)

ESCENA II

DICHOS y D. RUPERTO, *alcalde de Polvoranca. Es un hombre de cincuenta y cinco años, grueso, fuerte y alegre de genio. Es más culto que sus paisanos, y viste levita negra, sombrero de copa, blanco, pantalón de verano, claro, y corbata encarnada. Saca su bastón de borlas, y va seguido de dos alguaciles del Ayuntamiento. Luego D. VALENTÍN y D.^a DÁMASA acompañados de INOCENTE*

RUP. ¡A ver! ¡Toda esa gente abajo! ¿No lo tengo dicho, *cofras?*... ¡que no quiero que se moleste al ganadol.. ¡Parece que yo hablo en griego, *cofras!* (*Los alguaciles hacen bajar á los que están encima de la tapia, menos al vaquero.*)

UN MOZ. ¡Viva el señor alcalde!

TODOS. ¡Vival...

RUP. ¡A ver si en la corrida de esta tarde hacéis alguna barbaridad!

MOZOS. ¡No señor!

RUP. ¡Que no maltratéis á las reses, porque luego hay que correrlas en otros pueblos.

MOZOS. ¡No señor!

RUP. Que miréis por vosotros mismos y tengáis

consideración con el novillo, que, después de todo, es un animal como los demás.

MOZOS. Sí, señor.

RUP. Que ya hay siete heridos en el hospital, y van á decir luego en Villaverde que los vecinos de Polveranca son unos bárbaros.

MÓZOS. Sí, señor.

RUP. ¿Cómo?

MOZO. ¡No, señor, no, señor!

RUP. ¡Ah, bueno! Y ahora voy á encargaros otra cosa. Pasado mañana son las elecciones de los diputados. El candidato de vuestro alcalde y del Sr. Paco Ternero, es, como ya sabéis, D. Valentín Pescador.

MOZOS. ¡Sí, señor!

RUP. Bueno. Ya sabéis también lo que es sufragio.

MOZOS. Sí, señor. (*Enseñando los palos.*)

RUP. Bueno; pues podéis emitirlo con toda libertad.

MOZO. ¡Viva D. Valentín Pescador!

TODOS. ¡Vival...

RUP. ¡Eh, poco á poco, *cofras!* ¡A ver esas varas! . . . Alguaciles: recoged esas varas. Luego os divertís en maltratar á las reses, y las reses se echan á perder. Mañana se os devolverán para las elecciones. (*Los alguaciles recogen los palos y varas que llevan los mozos.*)

UN MOZ. Señor alcalde: es que el diputado que nos hace la contra es catalán y tiene cuartos, y anda levantando de cascos á los *electores*.

RUP. Ya lo sé, pero yo debo ser neutral y no meterme en nada. El que quiera que le vote, y el que me quiera dar gusto á mí que vote á D. Valentín Pescador.

MOZO. ¡Viva D. Valentín Pescador!

TODOS. ¡Vival...

VAL. ¿Oyes? (*Saliendo á DÁMASA.*) ¡Me victorean!

- DÁM. (¡Ya me veo en la tribuna de la presidencia!...)
RUP. ¡Ajaja! ¡Cofras! Ya creí que no venían ustedes.
VAL. ¿Cómo habíamos de faltar?
RUP. ¿Qué tal el camino?
DÁM. ¡Yo estoy todo el día mareada y tan molesta!...
No sé si esto será del viaje, ó si obedecerá
á causas hasta ahora desconocidas para mí.
VAL. No, hija mía, no: es efecto del viaje; no lo
atribuyas á otra cosa. ¿Conque hay mucha
animación en el pueblo? ¿Eh?
RUP. ¡Mucha! ¡Toros de puntas, buenos, buenos!...
¡Sacristán: á ver si te luces!
INOC. ¡En mi suerte favorita: la *verónica*!
RUP. ¡Hombre, la verónica no es propia de este
sitiol...
INOC. ¿Pues, no soy sacristán?
RUP. ¡Es verdad! ¡Nadie más apropósito! Pero, ¡y
Pacorro, no ha venido con ustedes?
DÁM. ¿Cómo? ¿El perro?...

ESCENA III

DICHOS, y PACO TERNERO

- TER. ¡Aquí hay un pedazo!
RUP. ¡Ajajaja! ¡Pacorre! ¡Cofras!
TER. ¡Rupertotel! (*Se abrazan.*)
RUP. ¿Pues, y las chicas?
TER. Ahí se han quedado con tu hija y otras ami-
gas: ahora vendrán.
RUP. ¿Usted no conoce á mi hija?
VAL. No tengo ese gusto.
RUP. ¡Esa está siempre en Madrid: se muere por
Madrid, y tiene razón, *cofras*; como Madrid
no hay nada. Yo he hecho ahora el sacrifi-

cio de ser alcalde de Polvoranca por cuestiones locales, pero lo voy á dejar. Madrid de mi alma. Por el día, hace usted lo que le da la gana; y por la noche, al Oriental. Si no hay en el mundo nada como Madrid! (INOCENTE se ha encaramado á la tapia para ver los novillos, y se entusiasma gritándoles.)

INOC. ¡Uy, qué bien plantado es aquél! ¡Torol...
¡Torol...

VAQ. ¡Cabestro! (Pinchando al cabestro. Suenan los cencerros.)

DÁM. ¿Pero, qué es eso?

RUP. El ganado que está en el corral.

DÁM. ¿Cómo, los toros?

TER. ¡Uuuuum!... (Asustándola.)

DÁM. ¡Ay!... (Todos se ríen.)

TER. ¡Pero qué buena pasta tiene la señora!...

DÁM. ¿No podíamos irnos á otra parte?

TER. No sea usted ñoña. ¿Conque pasado mañana?... (A RUPERTO.)

RUP. ¡Ya lo sabes!...

TER. El señor... (Por VALENTÍN.)

RUP. Tú eres el amo: lo que tú dispongas, eso se hace. Yo no me puedo meter en nada.

TER. Bueno: déjalo á mi cargo. Usted es nuestro diputado. (A VALENTÍN.)

VAL. ¡Bravo, Ternerol... Aquí traigo mi manifiesto á los electores del distrito. ¡He tirado dos mil ejemplares!...

TER. Pero, hombre; ¿porqué los ha tirado usted? (VALENTÍN se sonríe.)

RUP. ¡No, cofras: si es que ha mandado imprimir dos mil ejemplares!...

TER. ¡Ya, vamos!

VAL. ¿A ver qué les parece á ustedes?

RUP. Lea usted.

- TER. ¡No estará mal, no; porque este mozo!... (*Le pega un meneo en la cabeza bromeando. VALENTÍN se sonríe.*)
- DÁM. (¡La confianza de este hombre me revienta!)
(*VALENTÍN saca un papel y lee.*)
- VAL. Vecinos de Polvoranca.
- TER. ¡Bien, ciruelo!
- VAL. A no estar completamente seguro de que sois gente laboriosa, noble y franca...
- RUP. ¡Eso me gusta, *cofras!*
- VAL. No solicitara yo vuestros votos para mí, por miedo á buscar un sí, y encontrarme con un no.
(*Movimiento de aprobación en RUPERTO y TERNERO al final de cada redondilla.*)
El país á voz en grito pide auxilios materiales.
El campo sin animales...
TER. ¡Eso va con el distrito!
- RUP. ¡Chist! ¡Siga usted! (*A VALENTÍN.*)
- VAL. Es como la mar sin barcos, como cielo sin estrellas, como camino sin huellas, y como calle sin charcos.
- TER. ¡Eso en Madrid cuando se riega!
- RUP. ¡No hay que hablar mal de Madrid, *cofras!*
Siga usted.
- VAL. La política irrisoria á muchos hombres rebaja.
¡Uno sube y otro baja!
- TER. ¡Como cangilón de noria!
¡Es verdad!
- RUP. ¡Chist! (*A VALENTÍN.*) Adelante.
- VAL. La apotasia no es mengua

- en siendo buen orador.
- RUP. ¡Eso es verdad, Pescador,
los hay muy largos de lengua!
- VAL. La agricultura anda ya
por el suelo.
- TER. Justamente:
se ara, se echa la simiente,
nace, se siega, y ya está.
- ¡Digo! Si sabe don Valentín por dónde anda
la agricultura, ¿eh? Por el suelo... (*Dándole
golpes en la espalda.*)
- RUP. ¡Adelante, adelante!
- VAL. La instrucción está en mantillas.
Tal vez con finés siniestros
no se paga á los maestros...
- TER. Cuando traen malas cuadrillas.
¡Y hacen muy bien en no pagarles!...
- RUP. ¡No; si se refiere á los maestros de escuela!
- VAL. (*¡Qué bárbaro!*)
- TER. ¡Ah, ya!
- RUP. Siga usted. (*A VALENTÍN.*)
- VAL. El silbido del vapor
que entre los vientos humea,
(*INOCENTE y el vaquero silban á los novillos
desde lo alto de la tapia. VALENTÍN hace
gestos.*)
- TER. } ¡No haga usted caso!
- RUP. }
- VAL. . El esquilón en la aldea
que llama al trabajador.
(*Oyense los cencerros de los cabestros.*)
- RUP. }
- TER. }
- VAL. La dorada mies que asombra
por lo gentil y altanera
y que se extiende en la era

para servirle de alfombra.
El incesante molino,
oficina del sustento
que da el pan al opulento
lo mismo que al peregrino.
La esposa del labrador
que al pequeñuelo amamanta
y en el templo reza y canta
alabanzas al señor.

TER. ¡Esto es un diputado!

RUP. ¡Cofras, sí lo es!

VAL. El sacristán en el coro
que con acento suave
ó con voz profunda y grave
armoniza...

INOC. ¡Toro, Toroll

(*Azuzando á los novillos desde la tapia.*)

RUP. ¡A ver si te callas! (A INOCENTE.)

TER. ¡Dejad el ganado, con dos mil pares de ci-
ruelos!

RUP. } ¡Ande usté! (A VALENTÍN.)
TER. }

VAL. Todo despierta en el alma
sentimientos elevados.
Polvoranqueños honrados:
si me concedéis la palma
de regir vuestros destinos,
yo os prometo trabajar
por la raza caballar
y por los circos taurinos.
Y para solemnidades
cultas, como la presente,
tendréis el correspondiente
fondo de calamidades.
(RUPERTO y TERNERO *se entusiasman.*)
Esto vuestro amigo fiel

en este papel grabó,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

- RUP. ¡Bien, cofras!
- TER. ¡Ay, qué tío este, lo que sabe! (*Dándole cogotazos y empujones de alegría*)
- VAL. Es un manifiesto conciso, pero dice algo, ¿eh?
- RUP. ¿Que si dice?
- TER. ¡Ciruelo si dice!...
- RUP. Deme usted los ejemplares. (*VALENTÍN le da un paquete de impresos. RUPERTO se los da á un mozo para que los reparta.*)
- VAL. Ahí van.
- RUP. Tú (*Al mozo*), que repartas eso por todo el pueblo. Oye, que no es oficialmente, entiéndelo bien; que yo no lo mando. El que quiera que lo lea, pero yo no me meto en nada.
- TER. Dí que vas de mi parte. No tenga usted cuidado. (*A VALENTÍN.*) Toque usted aquí. (*Por el brazo.*)
- VAL. ¡Ya, ya estoy!
- TER. Pues entonces... (*Haciendo ademanes de fuerza.*)
- RUP. Aquí vienen las chicas.

ESCENA IV

DICHOS, ROBUSTIANA, PERFECTA y CAROLINA, hija de RUPERTO. *Es una señorita que viste á la moda: muy afectada: muy expresiva y muy cursi. Gasta lentes y mira á todo el mundo con intención*

- ROB. Acá estamos nosotras.
- PERF. ¡D. Ru... Ruperto!
- RUP. ¡Hola, buenas mozas!

- CAR. Sr. D. Francisco... (*Saluda á TERNERO incli-
nándose.*)
- TER. ¡Señor don *Ciruelos!* ¡No me llames á mí *don!*
¡Llámame Paco, ó Pacorro, ó como te dé la
gana menos *don!*...
- CAR. ¡Si es que se me olvida!
- TER. Pues hazte un nudo en el pañuelo.
- RUP. Oye, Carola.
- CAR. ¿Papá?
- RUP. Te presento á D. Valentín Pescador, nuestro
futuro diputado.
- CAR. Caballero... (¡Guapísimo!) (*Inclinándose.*)
- RUP. Y á su señora.
- CAR. Señora... (¡Viejísima! ¿Cómo podrán ave-
nirse?..)
- DÁM. (¡Vamos, esta es de otra calañal)
- ROB. ¡Pero qué gentío de forasteros!... ¡Si no se pue-
de andar por Polvoranca!
- PERF. ¡Los to... to... to... toros! ¡Es claro! (*VALENTÍN
se pone á hablar con CAROLINA.*)
- ROB. Padre, mi primo Basilio se ha quedado en la
puja con la llave del toril.
- PERF. ¡Le ha costado quin... quin... quin... ce
duros!
- TER. No es cara por el gustazo de abrirle la puerta
al novillo.
- CAR. ¡Gracias! (*A VALENTÍN, bajando los ojos.*)
- DÁM. (De qué le dará las gracias á mi marido.) (*Ob-
servando á VALENTÍN y CAROLINA.*)
- RUP. ¡Va á hacer el papel del *Buñolero* en Madrid!
- TER. ¡Cuando yo era mozo nadie me la disputaba!
- CAR. ¡Gracias!
- DÁM. (¿Otra vez?)
- ROB. ¡Pues lo que es á Basilio no se la birlan tan
fácilmente!
- PERF. ¡No es ton... ton... tontol...

- CAR. ¡Gracias! (A VALENTÍN con *¡mucha expresión.*)
- DÁM. (Estas ya son demasiadas gracias.) ¿Y á esta señorita le gusta este género de diversiones? (*Dirigiéndose á CAROLINA en voz alta.*)
- CAR. ¡Oh! ¡á mí me gusta todo! Lo mismo la vida agitada de la corte, que los tranquilos goces del campo.
- DÁM. (Me va pareciendo algo cursi.)
- CAR. Lo mismo me divierto yo con éstas en el pueblo, echando de comer á las gallinas, que voy en Madrid por las noches al Teatro de la Zarzuela.
- RUP. Pero ésta vive casi siempre en Madrid con sus tías, y hace bien. En Madrid hace usted lo que le da la gana. El día se pasa de cualquier modo, y por la noche al Oriental.
- VAL. ¿Pero, esta señorita va por las noches al Oriental?
- RUP. Algunas veces va con sus tías.
- DÁM. (¿No lo dije? ¡Archi-cursi!)
- VAL. (¡Qué lástima!)
- ROB. ¡Pues si la oyeran ustedes cantar!
- PERF. ¡Can... canta... mejor que un gri... grillo! Y ésta también (*Por ROBUSTIANA*) can... canta.
- ROB. ¡Quiá! ¡Canciones del pueblo!
- PERF. ¡Y yo también can... cantaría; pero me precipito y no puedo!
- CAR. Afición, no me falta. Sentimiento... me parece que tengo alguno. Ejecución... creo poseerla. Vocalización... no debo envidiar á nadie...
- DÁM. (¡Y modestia, sobre todo!)
- VAL. ¡Lástima que no haya aquí un piano!...
- RUP. En Madrid, cuando va á alguna reunión, nunca le falta un acompañante. Y aquí, se arregla con el sacristán.

- VAL. ¡Hombre! ¿se arregla con el sacristán?
CAR. ¡Es un guitarrista de primer orden! ¿Verdad, papá? (INOCENTE *ha bajado de la tapia, y se dirige á ellos.*)
- INOC. Indigno de acompañar la angélica voz de nuestro ilustre alcalde.
- CAR. ¡Oh, que estaba usted por aquí!
INOC. ¡Sí señorita! ¡Estaba tentando las reses!...
DÁM. ¿Tentando las reses? ¡Este es como el señor Ternero, aficionado á tocar!...
- CAR. Es usted tan filarmónico, como torero.
INOC. Y tan sacristán, como admirador de las hermosas.
- ROB. ¡Miale, miale, cómo se animal
PER. ¡Se le encan... can... candilan los ojos!
INOC. Y lo mismo canto al órgano el «*secundum scriptura,*» (Canta que rasgueo en la guitarra la Virgen del Pilar.
- DÁM. (¡Buena quedará la pobre Virgen!)
TER. ¡A ver, muchachos! (A los mozos.) ¿Tenéis por ahí una guitarra?
- MOZO. ¡Sí señor, y buena! ¡Como que es la del barbero! (Sacando una guitarra.)
- INOC. ¡Cortará un pelo en el aire!
RUP. ¡Eso! Mientras llega la hora de la corrida un poquito de música.
- VAL. ¡Que cante esta señorita!
CAR. ¡Oh, yo no me hago de rogar!...
DÁM. ¡Valentín, estás demasiado meloso!...
VAL. ¡No hija! ¡Ya ves... la diputación!
INOC. *La fiesta de Polvoranca.* Canción española. Todo el mundo la sabe.
- CAR. ¡Oh, la aprendí en mis primeros años!...
ROB. ¡Digo! ¡Y las veces que yo la he cantado á la guitarra con el Sr. Inocente!
- TER. *Cantaila* las dos juntas.

- INOC. Y yo haré el estribillo con éstos. (*Por los mozos.*)
- ROB. ¡Bueno, bueno! Pero oyes, Carola, ¿y si te pierdo?
- CAR. ¡Simplona! Si me pierdes ya me buscarán estos señores, ¿verdad?
- VAL. Yo la buscaría á usted hasta encontrarla... (*Entusiasmándose.*)
- DÁM. ¡Valentín! (*Llamándole.*) ¡No me disgustes, mira que no estoy buena!...
- VAL. ¡No hagas caso, hija mía, si todo es por la diputación!
- TER. ¡Oído á la caja!
- PERF. No tengas empa... (*A ROBUSTIANA.*) pa... pachó.
- ROB. ¡Quiá!
- INOC. Y dice así. (*Se sienta entre las dos y acompaña á la guitarra. Los demás se agrupan al redor con el coro.*)

MÚSICA

- ROB. CAR. Las funciones de los pueblos casi todas son iguales.
Procesiones y novillos
y fuegos artificiales.
Sale el carro de la Virgen.
Van los mozos en su busca.
Se disparan los cohetes,
y la Virgen se chamusca.
- CAR. ¡Ay morena, morena, morena!
¡Hoy no tienes la cara tan buena!
- ROB. ¡Ay muchacho! ¿Por qué me preguntas si me gustan los toros de puntas?
- INOC. Porque dicen algunos guasones que á tu novio le dan revolcones.
- CAR. ROB. INOC. ¡Ay, ay, mi señor don José, yo estoy siempre pensando en usted!

- CORO. ¡Ay, don José!
¡Márchese usted,
y al que no quiera toros
le doy mulé!
- CAR. ROB. El encierro de los toros
se hace siempre con la idea
de coger á los que bailan
en la plaza de la aldea.
El tambor entra en la iglesia
y la gaita le acompaña.
Sube, sube al campanario,
sube, sube á la cucaña.
- CAR. El barquillo relleno me agrada
y la leche si está merengada.
- ROB. No me des, no me des caramelos,
dame vino, aguardiente y buñuelos.
- INOC. No me des, no me des confitura.
Dame carne de toro de Miura.
- CAR. }
ROB. } Ay, ay, mi señor don José, etc.
INOC. }
- TODOS. Ay, don José, etc.

HABLADO

- MOZOS Y MOZAS. ¡Bien por las *cantadoras!*
- TER. ¡Digo, si podían ganarse la vida cantando por
esos pueblos! ¿eh?
- VAL. ¡Admirable!
- DÁM. (¡No me ha gustado ni pizca!)
- PERF. No... no... me des... no... no me des... ca...
ca... (*Cantando.*) ramos.
- RUP. ¡Pues si la oyeran ustedes cantar por lo serio!
Canta algo de ópera.
- CAR. ¿Pero papá, sin piano cómo quieres?...
- RUP. Acompáñala con la guitarra la *casta viva.* (A
INOCENTE.)

- INOC. ¡Qué *casta viva* ni qué *casta muerta*! ¡Aquí no es posible!
- VAL. ¡Aires andaluces! ¿no sabe usted alguno?
- DÁM. ¡Valentín! ¡Déjate de aires!
- CAR. ¡Oh, no me gusta hacerme de rogar! ¡Cantaré cualquier cosa!
- INOC. Una cancioncita francesa para que esté al alcance de todos. Yo acompañaré como pueda.
- CAR. ¡Probaré! No me gusta hacerme de rogar.
- RUP. ¡Eso, eso! ¡Verán ustedes; parece una *parisiana*!
- TER. ¡Oído!
- ROB. Lo que no entendamos, ya nos lo dirán luego.
- PERF. ¡Cla... cla... claro!
- CAR. Cantaré unos *cupletitos* franceses que llevan por título: *Mon fiancé y mon chant*. Que quiere decir mi novio y mi gato.
- TODOS. ¡Já, já, já!
- RUP. Anda con ellos.
- ROB. ¡Já, já, já! ¡El *miarra miamiau*! ¡Já, já, já, já!

MÚSICA.

J'avais un gato tres *jolié*
qui par le jour etait avec *moá*,
et par la nuit quand je *dormié*
il se dormí dans un sofá.
Pour si le gato *sén desperté*
et quelque chose voulait *fer*,
je me laissais la porte *oberté*
é il pouvait bien sortir é *antrer*.

¡Ah, ah!

¡Quel imprudence
pour má vertú!

¡Ah, ah!

¡es le *minino*
qui má *perdul*

Un grand seigneur qui *madorabe*
avait juré ser mon *mari*:
Dan *ma* maison jamais *entrabe*
pour qui papá lo *prohibi*.
Un mit que je dormie *tranquile*
entró le gato avec *frayeur*;
et puis que entrar era *fasile*
entró también le 'grand *señeur*.

¡Ah, ah!
¡Quel imprudence
pour má vertu!
¡Ah, ah!
¡Es le morrongo
qui má perdú!

HABLADO

TODOS. Bien, bien. (*Aplaudiendo.*)

RUP. ¿Han comprendido ustedes? ¡El gato, como
estaba la puerta abierta, se coló!

INOC. ¡Y el novio se coló detrás para cazar el gato!

TER. ¡Como el que Ginés cazó esta mañana, que
era bien gordo!

ROB. ¡Já, já! ¡al novio le estorbaba el gato!

PERF. ¡El novio no era ton... ton... tonto!

TODOS. ¡Es verdad! ¡Já, já, já!

ESCENA V

DICHOS, un Mozo que saca una proclama impresa y
se la da á D. RUPERTO

Mozo. Señor alcalde, señor alcalde. Mire usted lo
que andan repartiendo por el pueblo.

RUP. ¿A ver? (*Leyendo.*) Ya pareció el peine.

TODOS. ¿Qué?

- RUP. ¡La proclama del otro que quiere ser diputado!
¡Del que nos hace la contra!
- VAL. ¡Hola hola!
- TER. ¡Léela, ciruelo, léela!
- VAL. ¡Sí, sí, veamos que dice!
- TER. ¡Callaisus ahora!... (*Todos se acercan á RUPERTO, que lee.*)
- RUP. «Electores de Polvoranca. Apesar de mis escasos méritos, llego hoy ante vosotros con la confianza de poder representaros en Cortes. El país sufre, el comercio se arruina, la industria perece, las artes no prosperan. Sólo crece y se agiganta el bárbaro espectáculo de las corridas de toros...»
- TODOS. ¡Qué bárbaro!
- VAL. (¡Me he salvado!)
- TER. ¡Sigue... sigue!...
- RUP. «Yo os prometo su inmediata abolición...»
- TER. ¡No sigas, no sigas!
- TODOS. ¡Fuera! ¡fuera! (*Todos hablan entre sí acaloradamente. RUPERTO rompe la proclama.*)
- TER. ¡Tranquilizausus! ¡Robustiana! ¡Perfecta! (*Llamándolas.*) ¡Venid aquí!
- ROB. }
PER. } ¡Padre?
- TER. ¿Dónde está vuestro primo Basilio?
- ROB. En el Ayuntamiento.
- TER. Bueno: *escuchame* atentas. (*Habla con ellas aparte.*)
- DÁM. ¡Sin embargo, puede hacer mucho tiro!
- RUP. ¡No lo crea usted!...
- VAL. ¡Su proclama me da á mí el triunfo seguro!
- CAR. ¡Y estando aquí papá!...
- RUP. ¡No, yo soy neutral!
- INOC. ¡Confíemos en la robustez del Sr. Paco Ternero!

- ROB. }
TER. } Bueno, bueno. (A TERNERO.)
- TER. Y á Basilio, que antes de empezar la corrida, se vea conmigo. Y vosotras, ya sabéis lo que tenéis que hacer.
- ROB. }
PER. } ¡Ya, yal! (*Vanse las dos.*)
- RUP. ¿Dónde van las chicas?
- TER. A su obligación. Ya lo sabrás luego. Ea, vamos al Ayuntamiento, y allí tomaremos unos cafés y unas copas.
- RUP. ¡Si fueran del Oriental!... Vamos allá. Tú eres el amo: aquí no hay más alcalde que tú.
- TER. ¡No ponga usted esa cara, señora; que su pariente será diputado!...
- RUP. ¡El brazo, D.^a Dámase!
- DÁM. ¡Gracias! (*Le da el brazo.*)
- VAL. ¡Señorita! (*Dando el brazo á CAROLINA.*)
- CAR. ¡Gustosísima!
- DÁM. ¡Valentín!
- VAL. ¿Hija mía?
- DÁM. ¡Ve delante!
- VAL. (¡Si no hubiera sido por tu dinero!...)
- TER. Y nosotros, detrás. (¿Sabe usted lo que voy á hacer?) (*Aparte á INOCENTE.*)
- INOC. ¡Me lo figuro!
- TER. ¡Hasta luego, muchachos! (*A los mozos.*)
- MOZO. ¡Vayan ustedes con Dios, y que viva Polvoranca!
- TODOS. ¡Viva! (*Vanse todos, menos los mozos y mozas.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

Sala blanca, correspondiente al Ayuntamiento.—Telón corto

ESCENA VI

D. JAIME RIPOLL, *candidato contrario. Es un hombre de cuarenta y cinco años. Viste decentemente, y tiene el acento mallorquín muy marcado.* INOCENTE, RÓBUSTIANA y PERFECTA, *salen con él en conversación muy animada.*

- INOC. Nosotros le ayudaremos,
 á triunfar de buena fe.
 Y si le vencen á usted...
- RIPOL. ¿Vencerme? ¡Eso lo veremos!
 Me llamo Jaime Ripoll:
 mallorquín, nacido en palma!
 ¡Capaz de romperme el alma
 con el mismísimo sol!
 ¡Y hay aquí cada garduña!...
 Pero sean lo que sean,
 lo que me pudre es que crean
 que he nacido en Cataluña.
 ¿Se ha visto igual salvajismo?
 Dicen que al cabó y al fin,
 catalán y mallorquín,
 todo viene á ser lo mismo.
- INOC. Mejor es que usted se ría.
- RIPOL. ¡Si no puedo, voto á san!
- INOC. Los mózos de aquí no están
 fuertes en geografía.
- RIPOL. En todo el país no encuentro
 un pueblo más atrasado.

- ¿Pues no ven que el Principado
está todo tierra adentro?
- INOC. No les hable usted de artes,
sino de trigo y mazorca.
- RIPOL. ¿Y no es una isla Mallorca,
con agua por todas partes?
A mí me ha dicho un mastuerzo
de esos que andan por ahí,
que él sabe guisar por sí,
y que se come al almuerzo
dos libras de bacalao
á la vizcaína.
- INOC. ¡Bien!
- RIPOL. ¡Y que aprendió á hacerlo en
San Sebastián de Bilbao!
- INOC. Aquí no estudian ni leen
porque la faena es larga.
- RIPOL. Pues eso es lo que me cargá,
que estos ignorantes creen
saber más que los apóstoles,
y mezclan sin ton, ni son,
*los órganos de Alcorcón
con los pucheros de Móstoles.*
- PERF. ¡No se apure ca... canario!
que aquí estamos pa... pa... para
servirle aunque se empeñara
to... to... todo el vecindario!
- ROB. Somos hijas del señor
Paco Ternero, ¿está usted?
- INOC. ¡Una potencia!
- RIPOL. Ya sé
que es el primer elector.
- ROB. Pues le ayuda á usted.
- RIPOL. ¿De veras?
- PERF. Va... vaya.
- RIPOL. ¡Entonces me animo!

- ROB. Y á Basilio nuestro primo
que es una de las primeras
presonas de Polvoranca,
le ha encargado que se esté
siempre á su lado de usted.
- PERF. ¡Armado de una tran... tranca!
- RIPOL. ¿Pero me van á pegar?
- INOC. Basilio tiene la *llave*
de una conjuración grave
que contra usted va á estallar.
- RIPOL. ¿Conjuración contra mí?
- INOC. Conjuración ó concilio.
- RIPOL. ¿Y dónde está ese Basilio?
- INOC. Justamente viene aquí.

ESCENA VII

DICHOS y BASILIO. *Mozo robusto y colorado. Lleva en el ojal de la chaqueta la llave del toril adornada con cintas. Luego tres mozos que salen observando á los que se van*

- INOC. Basilio, ¿estás preparado?
- RIPOL. Hable usted: yo no me asusto.
- INOC. ¿Quién le va á dar un disgusto
al señor?... (Por RIPOLL.)
- BASIL. (Con intención.) Está encerrado.
(ROBUSTIANA y PERFECTA contienen la risa.)
- RIPOL. ¿En la cárcel? ¡Eso, eso!
La fuerza contra la fuerza,
y aun cuando la ley se tuerza,
que le tengan un mes preso.
- PERF. ¿Y es va... valiente!
- BASIL. ¡Valiente!
- RIPOL. ¿Y quién es él? ¡Voto á tal!
- INOC. ¿Que quién es? ¡Un animal!

- RIPOL. Lo será seguramente...
- ROB. ¿Y bien *armao*?
- BASIL. ¡Bien *armao*!
- PERF. ¡Va á haber cada me... meneo!...
- RIPOL. ¡Pero las armas yo creo
que se las habrán quitao!
- BASIL. ¿Quitárselas? ¡No en verdad!
¡No hay quien se las quite!
- RIPOL. ¡Zape!
- BASIL. ¡Pero mientras no se escape!...
- RIPOL. ¡Hombre, qué barbaridad!
¿Y aquí se consiente á un preso
las armas contra la ley?
- INOC. ¡Le digo á usted que es un buey!
- RIPOL. ¡Pues por eso! ¡Pues por eso!
- INOC. ¡Y usted se debe entregar
á Basilio con fe ciega!
- PERF. ¡Pues á mí se me pe... pega
la lengua al pa... paladar!
- RIPOL. ¡Pues ojo, que al que me toque,
aunque sea el mismo sol,
á fe de Jaime Ripol
lo paso con el estoque!...
(*Enseñando el estoque del bastón que lleva.*)
- INOC. ¡Muy bien! ¡Usted no está falto
de recursos; nada, nada,
le pega usted una estocada,
pero por todo lo alto!
- ROB. No tiemble usted, caballero,
en usted estaremos fijas,
que al cabo somos las hijas
del señor Paco Ternero.
- PERF. Y en lo que pa... padre mande
es preciso obedecer.
- RIPOL. ¡Se lo debe agradecer,
alma generosa y grande!

- ¡Dios la colme de mercedes!
¡Venga un abrazo! (*Quiere abrazarla.*)
- ROB. ¡Eh, señor!
Eso de abrazar...
- RIPOL. ¡Es por
agradecimiento á ustedes!
- INOC. Vamos al Ayuntamiento.
- RIPOL. ¡Gracias, gracias, buen amigo!
- BASIL. ¡Usted se viene conmigo!
- PERF. No dejarle un mo... momento.
- RIPOL. ¡Mi amistad sincera y franca!
(*Dándoles la mano con efusión.*)
(Con esta gente tan fiel
soy diputado por el
distrito de Polvoranca.)
(*Vanse todos abrazando á RIPOLL.*)

ESCENA VIII

Salen los tres Mozos

- Moz. 1.º ¿Habéis oído?
- Moz. 2.º Sí.
- Moz. 1.º La *intinción* está conocida.
- Moz. 3.º ¡Y tanto!
- Moz. 1.º ¡Le van á reventar!
- Moz. 2.º ¡Y es un hombre de bien!
- Moz. 3.º ¡Que nos ha dado dinero!
- Moz. 1.º El Sr. Paco Ternero es más animal que nosotros!
- Moz. 2.º {
Moz. 3.º } ¡Pero mucho más!
- Moz. 1.º ¡Y Basilio tiene la llave del toril!
- Moz. 2.º ¡Vamos á quitársela!
- Moz. 1.º ¿Y cómo?
- Moz. 2.º ¡Nos le llevamos á la taberna y allí... que beba! (*Empinando el codo.*)

Moz. 3.º ¡Bien pensado!

Moz. 1.º ¡Y yo hago sus veces en el toril!

LOS DOS. Andando (*Vanse los tres.*)

MUTACIÓN

CUADRO SÉTIMO

Gran portal del Ayuntamiento. Columnas en el foro, por entre las cuales se ve la plaza del pueblo donde se corren los novillos, atrancadas con carretas y tablones para ver la función. En el claro que dejan las columnas del centro es donde los mozos apiñados forman una muralla de carne que impide al novillo (no siempre) entrar en el portal. A la izquierda una puerta y otra á la derecha que da á una sala baja donde entran los heridos para curarlos. Al tablado que da á la plaza se sube desde la escena por una escalera practicable

ESCENA IX

Una murga toca en la plaza. Mozos y Mozas en el tablado, en los carros y en la escena bebiendo y cantando. Otros bailando en la plaza al compás de la murga. Una pareja de la Guardia civil cuida del orden

MÚSICA

coro, en la plaza

¿Ursula que estás haciendo?

Señora yo estoy hilando.

¿Ursula qué es lo que hilas?

¡Señora, cáñamo, cáñamo!

¡cáñamo! ¡cáñamo!

CORO, *en escena*

¡Qué gentío de gente
hay cá *Grigorio!*
¡Que se casa su niña,
y en matrimonio!
¡Que bueno *estára*
que con tanto gentío
no se casara!

CORO, *en la plaza*

¿Ursula qué estás haciendo?
¡Señora, comistreando!
Ursula, ¿qué comistreas?
Señora, rábanos, rábanos,
rábanos, rábanos.

CORO, *en la escena*

Al pasar por tu puerta
doy un rebuzno,
pa que piense tu madre
que soy un burro.
A ver si sales
y se *ajuntan* á un tiempo
dos animales.

CORO, *en la plaza*

Ursula, ¿qué estás haciendo?
Señora, yo estoy fregando.
Ursula, ¿qué es lo que friegas?
Cántaros, señora, cántaros,
cántaros, cántaros.

HABLADO

UN MOZ. ¡Guardia! (*Desde el tablado.*) Digale usted á ésta
que se esté quieta, que me está empujando
y me voy á caer... (*Agarrándose á la moza.*)

- MOZA. ¡Diga usted que es él el que me está empujando
y me quiere abrazar para no caerse!
- MOZO. ¡Estáte quieta, muchacha!
- MOZA. ¡Estáte tú quieto, zanguango!...
(*Los guardias no hacen caso y siguen pasean-
dose. Los mozos y mozas alborotan y rien.*)

ESCENA X

DICHOS, TUTA, *que viene de arriba. Luego* TERNERO,
INOCENTE, VALENTÍN, DÁMASA, RUPERTO, CAROLINA *y*
alguaciles. Vienen de la plaza, entrando por el claro
del centro

- TUTA. En los balcones de arriba no se puede estar.
¡Uy, cuánta gente, María Santísima! Aquí
está más fresco y se ve mejor.
(*Oyense silbidos prolongados. Es una grita
que el pueblo da á las señoras que atraviesan
la plaza.*)
- DÁM. ¡Bárbaros! ¡Groseros!
- TODOS. ¡Já, já, já, já!
- DÁM. ¡Valentín! ¡Nos han silbado como si fuéramos
unos saltimbanquis!
- VAL. ¡Anda, que en el Congreso no nos silbarán!
- TER. Es costumbre: no hay que hacer caso.
- RUP. Son expansiones propias de la fiesta.
- CAR. ¡Polvoranqueños al fin! ¡Si fueran *matri-
tenses!*
- DÁM. Serían lo mismo. ¡En tratándose de toros!
- RUP. ¡Oh, en Madrid ya es otra cosa! Como Madrid
no hay nada. Por el día hace usted lo que
quiere, y...
- VAL. Sí; y por la noche al Oriental: ya lo sabemos.
- INOC. Pues mañana tenemos toro de muerte.

- TER. Y viene de Madrid un torero que le llaman «*El Tigre.*»
- RUP. Sí; pero *El Tigre* no mata mañana.
- VAL. Hombre, pues es el único día del año en que el tigre no mata.
- RUP. Hay una cuestión pendiente entre *El Tigre* y un torero del pueblo que lleva por mote *El Pichón*, y para evitar que se vengan á las manos...
- VAL. Pues si se vienen á las manos, ya se sabe quién vencerá.
- TER. ¡Y el pueblo está por *El Pichón!*
- VAL. ¡Y tiene muy buen gusto el pueblo! (*Los mozos se impacientan, y empiezan á golpear en los tablados y carretas.*)
- MOZOS. ¡Que se empiece! (*A compás.*)
¡que se empiece!
- INOC. Mi respetable alcalde: ya lo oye usted: voz pópuli...
- RUP. Son las cuatro. (*A los ALGUACILES.*) ¿Está arriba el teniente alcalde?
- ALG. Sí señor.
- RUP. Pues, decidle que empiece, que yo iré más tarde. Por ahora, nos quedaremos aquí, que está más fresco. (*Los ALGUACILES suben al Ayuntamiento, y á poco se oye el sonido del clarín que anuncia la salida del novillo. Gritos, silbidos y algazara. Muchos mozos se colocan en el claro del centro apretándose y empujándose, según la distancia á que se supone que está el novillo del portal.*)
- INOC. Pues yo con el permiso de ustedes...
- TER. ¡Ten cuidado, y no hagas alguna tontería!...
- INOC. ¡Cá! ¡La verónica! ¡Aquí de la verónica! (*Vase á la plaza.*)
- DÁM. ¿Pero, estaremos aquí seguros?

- RUP. ¡Cómo en nuestra casa!
- VAL. ¿A usted no le da miedo hallarse tan cerca?
(A CAROLINA.)
- CAR. Quiero acostumbrarme al toro, por si algún día me toca verlo, verlo próximo á mí.
- VAL. ¡Muy bien hecho! (*En este momento ha salido el novillo.*)
- DÁM. ¡¡Ay!!
- TER. ¡No tenga usted miedo, ciruelo! (*Todos, menos DÁMASA, miran por las rendijas y por entre los carros.*)
- RUP. ¡Las roses, nunca llegan hasta aquí!
- DÁM. ¡Valentín! ¡Esto podría traerme consecuencias!...
- VAL. No tengas cuidado, hija mía. (*Los mozos entran en tropel, y se ocultan donde pueden. El novillo se acerca. TERNERO se queda tranquilo en medio del claro, silbando al novillo. INOCENTE entra corriendo con una capa en la mano, perseguido por la res. Los mozos vuelven luego á ocupar el claro. TUTA, como no oye nada, anda distraída.*)
- TER. ¡Novillo, novillo! ¡Tiene muchos pies, y poca cabeza! (*Silbándole.*)
- INOC. *Et vitam, venturi, séculi amén. (Cantando y cogiendo la capa.)*
- DÁM. ¡Valentín, aquí no hay puerta! ¡Esto es una barbaridad!... ¡Yo me voy arriba!
- VAL. ¡Muy bien pensado!
- DÁM. ¡Y tú también! (*En este momento, se supone que está el novillo cerca del claro del centro. INOCENTE y TERNERO se agazapan debajo del carro. RUPERTO, CAROLINA, DÁMASA y VALENTÍN, se meten por la puerta que da arriba. TUTA, que nada oye, ha cogido un botijo que había en un rincón, y se pone á beber*)

tranquilamente de espaldas á la plaza. Salen gritos de todas partes, llamándola para que se esconda. La Guardia civil cala bayoneta y se dispone á recibir al novillo, que al cabo no llega á entrar.)

MOZOS. ¡Esa muchacha! ¡Eh?

TER. ¡Tuta! ¡Chica! (*Gritando*)

INOC. ¡Que la va á matar!

MOZO. ¡Ya se ha ido el novillo! (*Los mozos vuelven al claro riéndose. Los demás salen de su escondite.*)

TER. ¡Eres una bestia! (*Sacudiendo á TUTA.*)

TUTA. ¿Eh?

TER. ¡Que te vayas arriba!...

TUTA. ¿Pues, qué pasa?

TER. ¡Anda arriba, ciruelo! (*A empujones, la hace entrar por la puerta que da arriba. Ella se va refunfuñando. INOCENTE se va á la plaza.*)

RUP. ¡Estas son emociones, cofras!

DÁM. ¡Valentín, vámonos arriba!

CAR. ¡Pero son demasiado fuertes para señoras de esta edad!

DÁM. ¿Y usted qué sabe la edad que yo tengo, señorita?

RUP. Aquí no hay peligro, y se está mejor que arriba.

CAR. ¡Arriba hay tanta cursi!

DÁM. (¡Pues allí debías estar!)

RUP. Sentémonos, mientras nos sirven un refresco que he pedido.

DÁM. ¿Cómo sentarnos?

CAR. Me place.

VAL. ¡Es usted muy serena! (*Cuando se disponen á sentarse, se oye un grito general. El novillo ha cogido á uno.*)

TER. ¡Buen meneo!
MOZAS. ¡Ay, que lo ha matado!
INOC. ¡No le ha hecho nada!
DÁM. ¡Ay, Valentín de mi alma!
VAL. ¡No te asustes!
CAR. ¡Gajes del oficio!
RUP. ¿Qué ha sido eso?
INOC. ¡Nadal! ¡Es un forastero!

ESCENA XI

DICHOS, INOCENTE y varios mozos traen á uno sin sentido y con la cara llena de sangre. Los mozos que están en el tablado se bajan para ver al herido. El MÉDICO viene con el grupo y la Guardia civil abre paso

RUP. ¿Es cogida grave? (Al MÉDICO.)
TER. ¡El golpe más que nada!
INOC. ¡Quiso darle un quiebro y no pudo!
MÉD. Me parece que tiene un puntazo...
DÁM. ¡Ay, Dios mío!
CAR. ¿Dónde?
MÉD. Luego se lo diré á usted. (A RUPERTO.)
RUP. Bueno, adentro con él. (Entran al herido en la sala baja con el MÉDICO al lado. Algunos quieren entrar, pero los guardias no se lo permiten.) ¡Aunque espanzurraran á media docena, no crea usted que se perdería nada! Hay mucha pillería. ¡Cofras!
Mozo. ¡Ya se llevan al novillo!
(Clarín. Oyense los cencerros. A su tiempo suena el clarín otra vez y sale otro novillo.)
DÁM. ¡Valentín! ¡Con los sustos que estoy llevando no esperes herederos forzosos!...
VAL. ¡Pero tonta! .. ¿Y la tribuna de la presidencia?

- DÁM. ¡Allí no hay peligro, se ven los toros desde la barrera!
- MOZO. ¡El tío Calabozo! (*Gritando.*)
- TODOS. ¡El tío Calabozo! (*Idem.*)
- RUP. ¿Qué es eso?

ESCENA XII

DICHOS, *el Tío CALABOZO entre dos alguaciles. Es un hombre del pueblo, de cincuenta años. Viene medio borracho.*

- ALG. Señor alcalde: aquí está el tío Calabozo, que ha vuelto á las andadas.
- RUP. ¿Otra vez? ¿No le da á usted vergüenza, á su edad?
- CALAB. ¡No la conozco, señor alcalde! (*Risa general.*)
- RUP. ¿Cómo?
- CALAB. ¡Digo que no conozco mi edad, porque no sé los años que tengo! (*Risas.*)
- TER. ¿Saben ustés lo que hace este hombre? Pues se pone á cuàtro pies haciendo de perro, y se va derecho al novillo á ladrarle para que le coja. (*Grandes risas.*)
- DÁM. ¡Dios mío, qué bruto!
- ALG. Y esta mañana le ha dado dos revolcones.
- CALAB. ¡Tres! No falte usted á la verdad. ¡Tres!
- ALG. ¡Peor que peor!
- CALAB. ¡Los había brindado! Uno por mí, otro por mi mujer, y otro por el señor alcalde. (*Grandes risas y jaleo.*)
- RUP. ¿Sí, eh? A la cárcel ahora mismo. ¡Andando! (*A los alguaciles.*)
- CALAB. ¡Muchas gracias y vivan los derechos del ciudadano! (*Se lo llevan entre risas y silbidos.*)

- RUP. ¡Anda! ¡Ya te daré yo los derechos!
- TER. Le llaman el tío Calabozo, porque de los trescientos sesenta y cinco días que tiene el año, se pasa en la cárcel trescientos sesenta. *(Toque de clarín. Los mismos gritos y silbidos del otro novillo.)*
- TER. ¡Ya está el otro en la plaza!. *(Se pone á mirar.)*
- RUP. ¡Este creo que es el que ha cogido siete esta mañana! *(Mirando á la plaza.)*
- DÁM. ¡Y tiene valor para decirlo!
- CAR. En Madrid tengo yo una moña que me regalieron en una corrida de becerros.
- DÁM. (En el moño tengo ya al padre y á la hija.) *(Grito general. El novillo ha cogido á otro y lo ha desnudado. Risas y silbidos.)* ¡¡Ay!!
¡Otra vez!
- RUP. ¡Firme, firme!
- MOZOS. ¡Lo ha desnudado!
- MOZAS. ¡Lo ha desnudado!
- TER. ¡Esto sí que tiene gracia! ¡Lo ha dejado medio en camisa de una cornada!
- RUP. ¡A bien que no hace frío!
- CAR. ¡Já, já, já! ¡Tendrá que ver el hombre!
- VAL. ¿Pero usted no se asusta?
- CAR. ¡Já, já, já! ¡Yo no!
- MOZA. ¡Señor alcalde, que lo traigan!
- TODAS. ¡Que lo traigan!
- DÁM. ¡Valentín! ¡Yo no debo verlo!
- VAL. No; haz lo que quieras, hija.

ESCENA XIII

DICHOS, el CHULO 1.º envuelto en una capa, viene por su pie en medio de varios mozos que le van sosteniendo. El MÉDICO sale á su encuentro. Algunas mozas bajan del tablado para ver al chulo. Los guardias contienen á la gente. Entran luego de la plaza ROBUSTIANA y PERFECTA

CHULO. ¡Que no tengo nada! ¡Vamos, que no tengo nada! ¡Cuando digo que no tengo nada!

RUP. ¡Este toro va á hacer carne! Que lo encierren en seguida. (El alguacil sale á cumplir la orden. A poco se oye el clarín y los cencerros.)

MÉD. ¿A ver? (Reconociéndole.) ¡Esto no vale nada! ¡Un enfriamiento! Digo, una contusión... ¿Y en el cuerpo? (Le va á quitar la capa. Grandes risas.)

TER. ¡Si está en camisa!

MÉD. Entonces dentro lo veremos.

CHULO. Pero si no me ha hecho nada.

MÉD. ¿Tu qué sabes?

RUP. ¡Adentro!

CHULO. ¡Mejor que usted lo sé! ¡Que no me da la gana, ea! ¡Maldita sea! (Le hacen entrar en la sala baja. Las mozas se van detrás de él. Los guardias las detienen)

TER. ¿Dónde vais, muchachas?

DÁM. ¡Impúdicas!

ROB. ¡Padre! (Saliendo.) ¡Basilio y el catalán no se sabe dónde están metidos!...

TER. ¡Cómo!

PERF. ¡No están en la pla... plaza!

- TER. ¿Pues quién está abriendo la puerta al novillo?
- ROB. ¡Me parece que es el hijo de la tía Sinforiana!
- TER. ¿El Mellado?
- PERF. ¡Ese! El Me... Mellado!
- TER. ¡A Basilio le voy á romper yo algo esta tarde!... *Esperáissus aquí. (Vase corriendo á la plaza.)*
- ROB. ¿Se divierte usted, D.^a Dámasa?
- DÁM. (¡Ya están aquí las Terneras!)
- PERF. ¡Oa... Carola! ¡Qué toros tan... tan bravos!
- ROB. ¡Pues luego va á salir uno que está preparado (*Bajito á los demás.*) para soltárselo al catalán cuando atraviese la plaza! ¡Já, já, já!
- DÁM. ¡Qué barbaridad!
- RUP. Cállate, muchacha, eso no se dice. (*Grito general en la plaza. El novillo ha salido de repente y ha cogido á PACO TERNERÓ. Mozas y mozos se bajan de los tablados chillando. Gran confusión. El MÉDICO sale á su encuentro. La Guardia civil acude.*)
- INOC. El Sr. Paco Ternero, que lo ha revolcado el toro...
- MOZO. ¡Ay, amo mío!
- TODOS. ¡¡Ay!!
- ROB. ¿A mi padre?
- PERF. ¡Pa... pa... padre!
- VAL. ¡Corramos!
- CAR. ¡La moderna civilización!
- INOC. ¡Señores! (*Viniendo de la plaza.*) ¡No tiene nada, no tiene nada!

ESCENA XIV

DICHOS, PACO TERNERO, *lleno de polvo y de girones, es llevado entre varios mozos. Luego un alguacil con un pliego*

ROB. } ¡Padre!

PERF. }

RUP. Pero, ¿cómo ha sido esto?

MOZO. ¡Mi amo!

TER. ¡Nadal... ¡Que me lo han soltado!...

VAL. ¡Que lo registren!

MÉD. ¡A ver! ¡No tiene nada! Un enfriamiento. Digo, una ligera contusión.

TER. ¡Sí, y ropa nueva!

RUP. Pero, ¿habrá sido adrede, *cofras?*...

TER. ¡El hijo de la tía Sinforiana, que es del otro bando!

RUP. ¡A la cárcel con él, por coacción electoral!

ALG. Señor alcalde, esté pliego para usía, de parte del diputado catalán.

TODOS. ¿Cómo?

RUP. ¿A ver?

VAL. «Señor alcalde (*Leyendo*): Si las Cortes españolas estuvieran representadas por distritos como el de Polvoranca, los escaños del Congreso de los Diputados deberían ser pesebres; renuncio, pues, á la investidura, y doy gracias á todos, y en particular á las hijas del señor Paco Ternero, cuyos bestiales sentimientos son superiores á los de su padre.»

TODOS. ¡Qué bárbaro!

RUP. «Sentiré que tenga una cogida sin consecuen-

cias. Queda suyo agradecido excandidato, Jaime Ripoll.»

- MOZO. ¡Señor alcalde, que le prendan!...
- TODOS. ¡Sí, sí!
- TER. ¡Eh, á callarse todo el mundo! ¡El Mellado es un hombre de partido como los demás! ¡Me ha soltado el toro!... ¡Estas son cosas de la política!
- ROB. ¡Lo voy á reventar! (*Quiere irse; todos la detienen.*)
- TER. ¡Quieta aquí, ciruelo!
- PERF. ¡Que lo empa... pa... palen!
- TER. El catalán nos deja el campo libre. ¡Usted es el diputado por Polvoranca! (*A VALENTÍN.*)
- VAL. ¡Oh, Ternero incomparable!
- RUP. ¡Bien, cofras! (*Abraxándole.*)
- INOC. ¡La elección ha sido espontánea!
- DÁM. ¡Mis hijos le vivirán agradecidos!...
- CAR. ¡Y si usted llega á ser Ministro, y yo le pido un destino!...
- VAL. ¡Oh, señorita! ¡Usted tendrá la credencial!
- TER. Ea, que siga la fiesta.
- TODOS. ¡Que siga!
- VAL. ¿Pero, se resiente usted del golpe?
- TER. ¿Yo resentirme?... ¡Toque usted aquí!... (*Por el brazo.*)
- VAL. ¡Ah, es verdad!

MÚSICA

- TER. Público, si tu fallo es lisonjero
y te gustan las hijas de Ternero,
bailaremos de gozo, sin descansar,
como los pisadores de mi lagar.

Todos. Qué buena cosecha
 tendremos ogaño,
 si todas las noches
 se llena el teatro.
 A ver si de tanto
 cobrar y cobrar,
 seiscientos «novillos»
 podemos lidiar.

FIN DEL SAINETE



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de la Viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9; de Leocadio López, calle del Carmen; de Murillo, calle de Alcalá, y de Simón y compañía, Infantas, 18.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administración, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.